

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.162 - del 9 al 15 de abril de 2020

Edición Nacional

Vía crucis 2020

Será Pascua

En esta Semana Santa tan diferente, marcada por el coronavirus, Jesucristo «camina junto a quien enferma, quien cuida, quien muere, quien llora, quien sufre, quien padece... junto a todos». Como escriben el subdelegado de Pastoral de la Salud de Madrid, Gerardo Dueñas, y el capellán del hospital temporal de IFEMA Javier

Sánchez, para acompañar las imágenes de Constanza López Schlichting, «en este particular vía crucis que cada uno está haciendo subimos al Gólgota en la certeza profunda de que a pocos metros de ahí, en un sepulcro nuevo y en un tiempo que se acerca, será Pascua».

Editorial y págs. 16-23

Constanza López Schlichting



Mundo

14 estaciones de dolor

Internos de la cárcel de Padua, la familia de una víctima, un policía o un sacerdote acusado falsamente de abusos, son algunos de los protagonistas del vía crucis de este

Viernes Santo. Marco Pozza es el capellán que ha tejido con ellos las historias

Págs. 6/7



Marco Pozza

España

«Todo ser humano es socialmente útil»

El Ministerio de Sanidad ha recogido el rechazo del Comité de Bioética de España a que la atención sanitaria priorice a los pacientes según criterios de «utilidad social», por ejemplo negando ventilación mecánica a personas con discapacidad o mayores de 80 años con COVID-19. Págs. 10/11

EFE /EPA / Alessandro di Marco



Cultura

Una ventana abierta al arte



AFP Photo / Jean-Pierre Muller

Son numerosos los museos que abren sus colecciones en sus web y redes sociales. También se han sumado catedrales y museos religiosos, que han realizado una propuesta conjunta. Pág. 24



Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

La vida se manifiesta

Esperanzas y temores están presentes en las familias que viven, más que nunca, momentos inciertos y dudosos. Pueden ser familias jóvenes con hijos pequeños y adolescentes, familias numerosas, familias monoparentales, familias con mayores a su cuidado, mayores solos con los familiares distantes, familias preocupadas por sus mayores, familias con dificultades de comunicación y relaciones con un alto nivel conflictivo, familias des acostumbradas a convivir durante tanto tiempo, personas enfermas...

Todas ellas acumulan sentimientos positivos y negativos. Según Y., «las tensiones del momento los hacen aflorar con mayor intensidad». «Cuando a situaciones ya exigidas –la lucha por la supervivencia, el dolor, la incompreensión, las carencias, el maltrato o la soledad–, se suman nuevas incertidumbres y amenazas... las dificultades crecen».

Con su visión pragmática, R. advierte: «La Semana Santa nos indica que en el camino del Calvario todos tenemos un hueco». Podemos reconocernos en «la diversidad de personas que, con sufrimiento físico, psicológico, espiritual o moral,

recorren el penoso camino hacia el lugar de la muerte». El matrimonio de J. y M. señala en su reflexión que «la pandemia que estamos viviendo y que amenaza la vida humana, muestra también a muchas personas que se prodigan en el servicio a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos». A. y S. señalan que, en las familias, «se multiplican los gestos solidarios, de entrega y servicio, de creatividad, de reflexión y de respeto, de ternura y compasión, de recuperación de valores, a veces adormecidos por las exigencias del día a día».

La familia de S. señala que, además, «la Semana Santa habla de esperanza y de vida nueva». Más allá de las emergencias, necesitamos afirmar esa cultura de la solidaridad, del cuidado y de la acogida, que sirven para crear un mundo más humano». Como indica el Papa Francisco, la vida se manifiesta siempre en personas de carne y hueso: un niño recién concebido, un marginado, un enfermo solo, alguien que ha perdido su trabajo, un inmigrante descartado, etcétera.

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

Cuando todo se para

Estos días estamos viviendo una situación inédita. Es curioso que en mi última entrega hablé sobre los grupos de autoayuda, y hoy estamos en casa, sin posibilidad física de abrazarnos, encontrarnos, sentarnos a mirarnos... Todo aquello que también nos sana en este proceso de cambio.

Cuando todo se para... hay que buscar maneras nuevas de seguir haciendo aquello que me va bien. Y hay que descubrir recursos nuevos, proyectos nuevos, que me permitan no ahogarme en las circunstancias e, incluso, crecer. Hay que favorecer que este sea un tiempo de oportunidad, nutritivo.

Para las personas que están en proceso, que acaban de empezar su recorrido, no es tan sencillo como se escribe. De repente, han dejado de sentir la mano en su espalda que las ayudaba a caminar (la del equipo de profesionales y la de su grupo terapéutico), y vuelven a tener deseos irrefrenables de perderse, de dejar de sentir, de insensibilizarse... Y eso sí es fácil; saben cómo se hace.

Permanecer en abstinencia en tiempos de crisis requiere mucha energía y recursos personales. Mu-

chos más de los que son capaces de nombrar. Emplean muchos de ellos y, sin embargo, sienten una profunda soledad y un profundo ahogo. Y es ahí donde hay que hacerse presentes de nuevo. A través de todos los medios de contacto virtual posibles. Nuestro trabajo en estos días es ese: acompañar a las personas en proceso, vía telemática, para que no se sientan hundidas, desesperanzadas, frenadas. Y no solo eso, sino para que quieran seguir construyéndose, para que sepan qué hacer con lo que sienten sin huir de ello y sin explotar de forma inadecuada... Tenemos más trabajo que nunca, porque hay que generar esperanza real en un mundo virtual; hay que generar futuro a través de un presente con una dureza extrema. Y hay que acompañar a ver el sol en estos días grises también al equipo terapéutico, ya que cada uno tiene su historia personal de nostalgias, duelos, separaciones, desencuentros...

Se nos pone por delante un tiempo de aprendizaje compartido. Nos vamos a reinventar y saldremos de esto renacidos.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Comienza a amanecer

En los momentos de mi vida en los que no encontraba la salida repetía unos versos del poeta costarricense Jorge Debravo: «En el punto más negro de la noche, comienza a amanecer». En estos momentos, somos nosotros los que debemos hacer que amanezca. Y lo cierto es que, a excepción de algunos apocalípticos, la mayoría tenemos esperanza y algo nos ha cambiado por dentro. Nos pasa en las situaciones límite. Uno no sabe la capacidad de subsistencia que tiene hasta que la vida te duele en el alma.

Hay gente egoísta, pero sigo pensando que son muchos más los buenos que los malos. Me contaba Federico Gerona, uno de los buenos, que una muchacha a la que los dos ayudamos, Dora Fofanah, le había mandado un mensaje de WhatsApp que decía: «Tío Fede, si necesitas algo házmelo saber por favor, yo te puedo enviar dinero. No tengas vergüenza en pedírmelo». Luego me mandó otro a mí.

Os tengo que contar la historia para que entendáis por qué a los dos se nos pusieron brillantes los ojos. Momodu Fofanah, un sobrino de Dora, se quemó los pies en Sierra Leona cuando tenía un año. Yo sentía el corazón roto cada vez que veía

la tristeza en los ojos del niño por no caminar. Lo conté en un blog en el que me desahogaba con los amigos. Me dijo Federico que si yo podía sacar al chico, él lograría la operación gratis. Le conseguí un pasaporte inventándome la fecha de nacimiento, porque por aquellos lares es muy común que no se acuerden del cumpleaños. Y me fui a Madrid con Dora y Momodu vía Marruecos, donde, por cierto, todavía nos separaban a los blancos de los negros en la sala de espera. Yo opté por quedarme con ellos.

La sanidad extremeña, con el doctor Constantino a la cabeza, fue la que operó al niño. Como decía Fede, «Momodu nunca ganará un concurso de pies, pero da gusto verlo correr». Todavía lo tiene en Badajoz, en adopción de estudios, como un miembro más de su familia. A Dora le pagó la carrera en Administración de Empresas, y desde que la terminó, ayuda a los salesianos en el centro de atención a menores que tienen en Freetown. Ahora que se ha enterado del problema que tenemos en España y en Estados Unidos con el coronavirus, nos quiere ayudar enviándonos dinero de los 120 euros que gana al mes, con tres bocas que alimentar y la familia de la aldea de Kamabai que se cuelga de su espalda cada vez que necesitan algo.

Me viene a la cabeza cuando, en la crisis del ébola de 2014, se tomó la resolución de aislarnos a todos los que vivíamos en el distrito de Bombali para que el virus, de una mortalidad mayor que el actual, hiciera su selección natural. Y Europa miró para otra parte. Tanto que llegué a leer que si los misioneros habíamos decidido ponernos en riesgo y quedarnos en aquel país, que fuésemos consecuentes y muriésemos allí para no contagiar a nadie. El miedo secó el corazón de muchos. Y cuando los medios me

José Luis Garayoa



entrevistaban me solían repetir la misma pregunta: «Si te contagiases, ¿pedirías ser repatriado?».

Hoy, Dora me ha recordado la verdad de una canción que compuso mi amigo del alma Santi *el Palomas*, y que cantaban los niños del colegio San Agustín de Valladolid. Dice así: «Pero hay también mucha gente con una historia mejor que contar, que se pasa la vida luchando por el amor, la justicia y la paz». Que así sea.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

Enfoque

Archimadrid



FYA Fotógrafos



La muerte nos golpea

La muerte no entiende de estatus, profesiones o credos; afecta a todos por igual. Lo vemos estos días, en los que muchas familias, conocidas y no conocidas, lloran la pérdida de sus seres queridos. Hemos visto cómo el virus, y también otras enfermedades, han apagado la vida de empresarios, artistas, personalidades del mundo del deporte y también del ámbito religioso. Lamentamos la muerte de numerosos sacerdotes, como Juan de Dios Martín Velasco (izquierda), que, entre otros cargos fue delegado de Migraciones de Madrid, rector de su Seminario y director del Instituto Superior de Pastoral. También la del presidente de la Comisión Islámica de España e imán de la mezquita central de Madrid, Riay Tatary (derecha). Nuestra oración por todos ellos y nuestra cercanía a sus familias. Descansen en paz.

AFP / William West



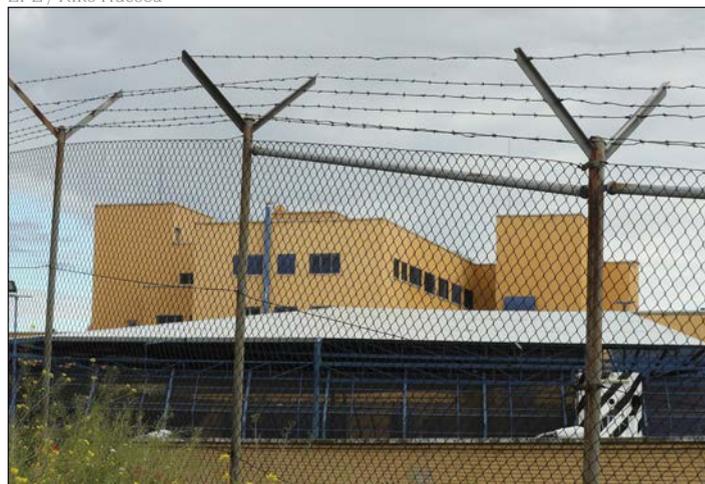
El cardenal Pell, absuelto

El Tribunal Supremo de Australia ha revocado la sentencia por la que se condenaba a seis años de cárcel al cardenal George Pell por abusos sexuales, entendiéndose que existe una posibilidad razonable de que el delito no ocurriera. La Santa Sede, que «siempre ha confiado en la autoridad judicial australiana», ha acogido «con satisfacción» la sentencia unánime y ha recordado su compromiso en la lucha contra esta lacra. En la misma línea, la Iglesia australiana ha incidido en que «no cambia el inquebrantable compromiso» con la protección de los menores y la justicia y compasión hacia las víctimas. El propio cardenal Pell ha pedido que su puesta en libertad no conlleve más «dolor y amargura» a las víctimas.

Los CIE se vacían

Al final, el Gobierno ha escuchado a las entidades sociales, también las de la Iglesia católica, y está vaciando los centros de internamiento de extranjeros (CIE), donde si las condiciones son ya de por sí penosas para las personas que allí se encuentran, más aún en un contexto de crisis sanitaria. Ya el pasado 18 de marzo, el Servicio Jesuita a Migrantes reclamaba el cierre de estos centros y la oferta de alternativas que garantizaran los derechos humanos. A fecha de este domingo, ya estaban vacíos los de Barcelona, Tarifa, Madrid, Tenerife y Las Palmas y solo quedaban poco más de una treintena en el resto.

EPE / Kiko Huesca



El análisis

José Luis Restán

Vivir de la Iglesia

Un sacerdote madrileño ingresado por coronavirus contaba cómo se sentía sostenido por la fe de la Iglesia, esa fe que ella profesará indefectiblemente hasta el final de los tiempos, que es la fe concreta y cotidiana de tantos cristianos de la puerta de al lado. Privado como estaba de tantas cosas preciosas (la celebración de la Misa, la compañía de los amigos, la comunidad), este sacerdote concluía su mensaje proclamando el regalo que supone pertenecer a la Iglesia: «Estar en comunión de verdad unos con otros, agarrados a la mano de Nuestra Madre del Consuelo, que nos lleva». Mientras unos hablan con notable frivolidad de que la Iglesia «echa el cierre», o se irritan con violencia por la decisión de suspender el culto público, achacada a supuesta cobardía o cesión ante los poderes del mundo, un hombre postrado y con respirador canta la maravilla de pertenecer a la Iglesia. Los primeros se arrojan el papel de jueces, capaces de establecer quién tiene fe y quién es pancista o cobarde, y lógicamente respiran violencia; el segundo se reconoce hijo, totalmente dependiente de una gracia que no se merece ni se conquista, vinculada a un lugar carnal en el que pueden reconocerse siempre las limitaciones humanas, pero atravesadas por el poder y la misericordia de Cristo. Y por eso este último, enfermo y debilitado, vive de una esperanza invencible que nada le puede arrebatar.

En estas semanas, en que se nos pide ayunar de bienes tan preciados, podemos entender mejor qué significa vivir de la Iglesia y en la Iglesia. Y cuanto más echamos de menos la expresividad carnal de su compañía en nuestro confinamiento, más entendemos la raíz de la que nacen sus gestos y sus obras, y más necesitados nos sentimos de su mano materna para entrar sin pavor en la tormenta. Por eso fue impresionante contemplar al Papa solo, casi desvalido, subiendo las escaleras hacia la basílica que recuerda la fe pétrea de aquel pescador galileo, para plantarse con la cabeza inclinada ante el Crucificado y rogarle por nuestro pobre mundo, por el que se dio sin reservarse una gota de sangre. Fuimos millones los que nos reconocimos junto a Pedro, débiles y asustadizos, pero al mismo tiempo arraigados en la fe rocosa que ha desafiado a la peste y a los bárbaros a lo largo de los siglos. No se trata de integrarnos en un club sino de pertenecer a un Cuerpo. Y cuando todo se tambalea comprendemos que de ese pertenecer depende la salvación de nuestra vida. Vivir de la Iglesia, en lugar de pretender juzgarla.

Sumario

Nº 1.162 del 9 al 15 de abril de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-9 Mundo: Entrevista a Ángel Fernández Artime, reelegido rector mayor de los salesianos

(págs.8-9) 10-13 España: La hermandad zaragozana que recoge cadáveres desde el siglo XIII (pág. 12). Semana Santa en casa (pág.

13) 14-23 Fe y vida 24-26 Cultura: Libros y cine (págs. 25 -26) 27 Pequealfo: Manualidades para esta Semana Santa 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.162

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Solidaridad y unidad

▼ La pandemia del coronavirus requiere, sostiene la CEE, «una responsable y generosa colaboración nacional e internacional». Nos la jugamos todos. Nos lo jugamos todo

España e Italia, dos países severamente golpeados por el coronavirus, apelan a la solidaridad de los Estados miembro para hacer frente a la pandemia y a las devastadoras consecuencias en su tejido social. Tristemente muchos miran para otro lado. Porque creen que los miles de muertos y afectados no son suyos. Porque no quieren poner dinero.

Demuestran así su cortadía de miras: el COVID-19 no entiende de fronteras –aunque sea conveniente controlarlas en estos momentos– y hay que anticiparse en su lucha, intentando no tropezar en la piedra en la que ya han tropezado tantos países. Hacen gala también de un enorme egoísmo y de escasa confianza en el proyecto europeo. Un proyecto que nació con la certeza de que hacían falta «logros concretos que creen una solidaridad de hecho» (Tratado de París, 1951) y con el deseo de «asegurar, mediante una acción común, el progreso económico y social

de sus respectivos países, eliminando las barreras que dividen Europa» (Tratado de Roma, 1957).

Las Iglesias católicas y protestantes del continente –agrupadas en la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE) y en el Consejo de Iglesias Europeas (CEC), respectivamente– pidieron la semana pasada «sabiduría y fuerza a los dirigentes tanto a nivel nacional como europeo». Es momento, sostienen, de que «demostramos nuestro compromiso conjunto con el proyecto europeo y con los valores europeos comunes de solidaridad y unidad, en lugar de capitular ante el miedo y los nacionalismos». Entre otras propuestas, abogan por «facilitar el intercambio de material médico», «adoptar medidas creativas que alivien el impacto social, económico y financiero» y «reforzar la asistencia humanitaria».

En la misma línea, este Domingo de Ramos la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española reiteró que «la pandemia no conoce fronteras» y, por eso, «requiere una responsable y generosa colaboración, tanto a nivel nacional como internacional», en la que se impliquen «el sector público y el privado», «las instituciones civiles y religiosas». Contra el coronavirus, nos la jugamos todos. Nos lo jugamos todo.

Símbolo de esperanza

Coincidiendo con el 15 aniversario del fallecimiento de san Juan Pablo II, el arzobispo de Madrid rescataba en Twitter (@cardenalosoro) una frase suya: «La cruz se transforma también en símbolo de esperanza». Resulta muy oportuna en esta Semana Santa tan atípica, marcada por el coronavirus y el escalofriante número de fallecidos que está provocando.

Aunque el confinamiento obligue a seguir las celebraciones por una pantalla y haya dejado las calles sin procesiones, los cristianos acompañamos a Jesús en su Pasión, Muerte y Resu-

recepción, sintiendo en su dolor el de tantos. En su rostro desecado, en sus heridas, encontramos a los hermanos que más sufren estos días, con nombres y apellidos concretos.

Ahora que la enfermedad nos ha golpeado con virulencia y la sociedad se siente más vulnerable que nunca, es necesario que los creyentes digamos bien alto que el sufrimiento y la muerte no van a tener la última palabra. Que el Amor vence. Cuando el Domingo de Pascua experimentemos que Jesús ha resucitado, no nos guardemos esta Buena Noticia. Cada gesto contará.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Mi héroe

Con ocasión de la pandemia del coronavirus están surgiendo héroes anónimos que merecen todo el agradecimiento de la sociedad. Uno de ellos es un guardia civil de Calpe que, ante la desesperación de una madre de tres hijos que no tenía con qué alimentarlos, hizo la compra de lo que la mujer necesitaba y lo pagó de su

propio bolsillo sin decir nada a nadie, ni tan siquiera a sus jefes. El hecho se descubrió cuando la mujer quiso agradecer públicamente a su benefactor y no sabía a quién hacerlo. El guardia civil entendió el mensaje evangélico: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha». Vaya desde aquí mi felicitación a todos los héroes anónimos.

Manuel Escribano Escribano
Boadilla del Monte (Madrid)

Vanessa Gómez



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

No va más



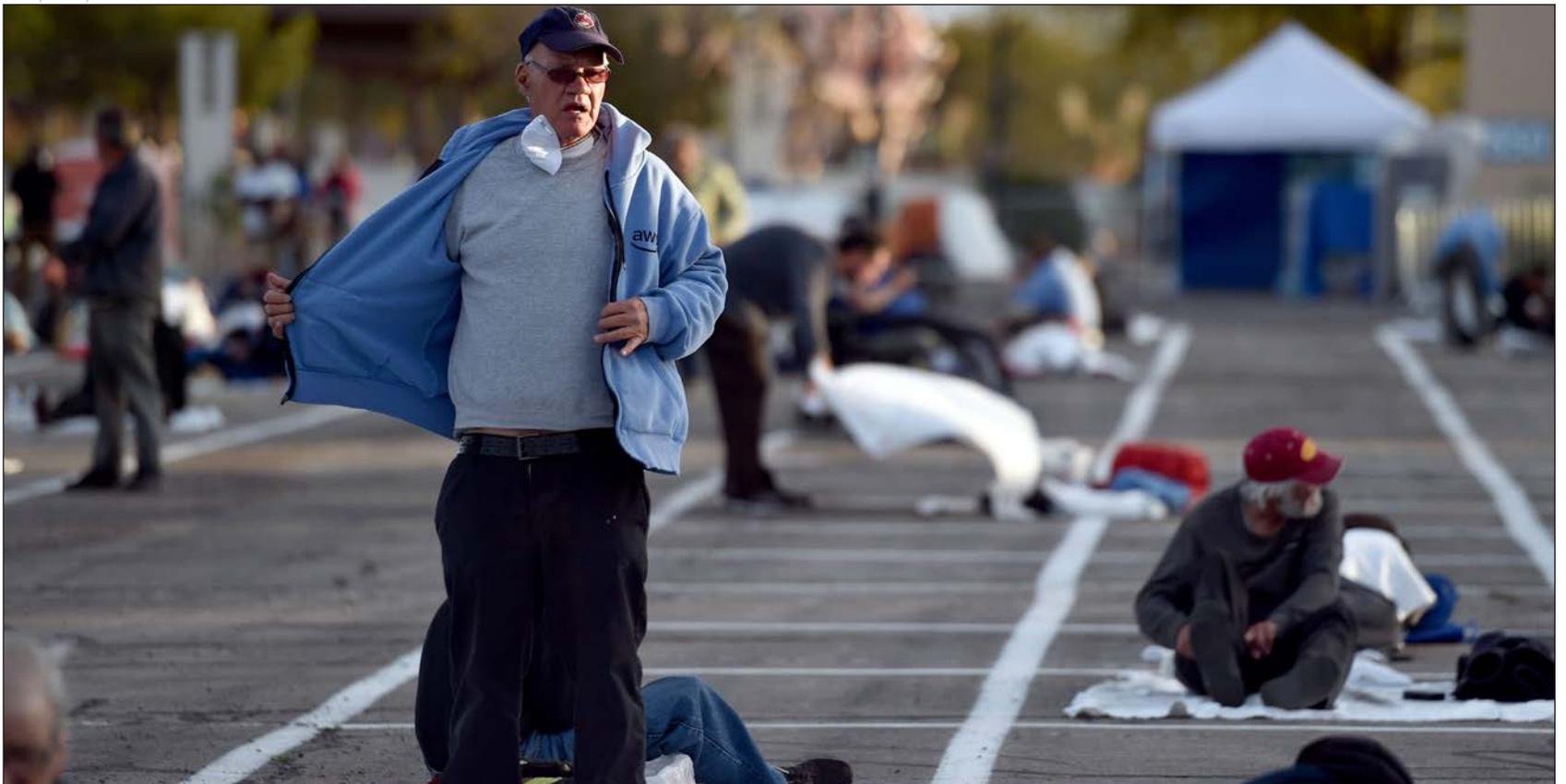
Guillermo Vila

Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas. La frase es una especie de expiación general, como si el mal que allí cometiera uno —un mal endulzado por la comprensión social— pudiera ser redimido por la lógica del silencio. Es una ciudad artificio, un enorme parque de atracciones construido en medio de un árido desierto. Las temperaturas son extremas, dentro y fuera. Todo es extremo, de hecho. Y bastante falso. Allí hay una torre Eiffel de corchopán y unos canales de Venecia que ni son canales ni son Venecia. Dentro de los casinos el tiempo no pasa. No hay ventanas en las salas de juego, por lo que uno puede, literalmente, perder completamente la noción de

la hora que es, de las horas que lleva allí probando suerte. El hombre va a Las Vegas pensando que allí será libre: de la esposa, del esposo, del jefe, de la hipoteca. Hasta que este virus apátrida ha llegado para poner el cartel de cerrado. Las Vegas sin casinos debe de ser como retroceder en el tiempo: piensen en alguna de esas películas del Oeste de TRECE, con su avenida arenosa y sus criminales escondidos tras las ventanas. El caso es que la enfermedad que nos ha impuesto este tiempo de confinamiento y gracia ha llevado hasta la ciudad del ruido y la luz la verdad que escondían sus ruletas: miles de personas sin hogar, infectadas o no, han sido expulsados de las tuberías donde malvivían. Las autoridades los han colocado en aparcamientos gigantes, cada uno a seis pies del siguiente, ocupando las plazas de los coches. La imagen no es más que el epitafio perfecto de este tiempo de ruido. No va más. No hagan juego. ¿Seremos capaces de ganar esta partida? No me refie-

ro a la lucha contra le enfermedad, cuya victoria doy por descontada. ¿Dejaremos de correr de un lado para otro como pollos sin cabeza y sin alma? ¿Aprenderemos el nombre de nuestro vecino? ¿Cerrarremos los ojos al abrazarnos? Los indigentes de Las Vegas son la prueba de que la realidad no la construimos nosotros, por mucho que nos hayamos empeñado en creer que sí. La verdad es que el pobre llama a nuestra puerta y le da igual que tengamos alarma o que construyamos un enorme muro. Está ahí y seguirá estando después del virus. ¿Vamos a seguir descartándolo? Mi madre está preocupada. Dice que las pocas veces que va al súper ya no ve a Marcelo en la puerta. «¿Dónde estará?», se pregunta. Ojalá que no le hayan metido en un aparcamiento de las afueras, ojalá que vuelva pronto y siga recordándonos que Dios no descarta a nadie. Lo que pasa en Las Vegas es lo que pasa en el mundo. O que pasaba. Porque esta pandemia de mierda y de luz nos está obligando a todos a preguntarnos lo que vamos a hacer cuando esto pase. Los casinos volverán a encender sus luces y los aparcamientos volverán a llenarse de rancheras. Marcelo volverá a la puerta del súper y los indigentes a sus túneles. ¿O no?

EFE / EPA / David Becker



Desde casa

Para todos los enfermos, con el deseo de que muy pronto podáis regresar a vuestros hogares. Perdonad que os trate de tú, pero esta pandemia no ha podido con lo mejor del ser humano, el amor, que nos hace capaces de todo. Sin pretenderlo, nos hemos convertido en una gran familia, unida y querida. He sido madre de siete hijos, uno ya en el cielo. Tengo doce nietos. Soy maestra y disfruté con mis alumnas, que todavía me reconocen y tratan con cariño. Me gusta escribir y por eso utilizo las palabras, con especial cariño y esmero, para que sirvan de bálsamo y esperanza

en vuestro sufrimiento. Sí, todo va a salir bien, porque Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros, aunque a veces no entendamos nada. Resulta que además de darnos un ángel de la guarda a cada uno, a los que estáis enfermos os ha enriquecido con multitud de ángeles que velan por vuestra salud en los hospitales. Los demás, desde nuestras casas, rezamos, ofrecemos lo que nos cuesta e intentamos ser mejores por vosotros, aunque a veces nos sale regular. No quiero cansaros, tan solo que estas palabras no se las lleve el viento, porque con ellas deseo arroparos para que no sintáis frío ni miedo. No estáis solos.

Kika Tomás y Garrido
Murcia

AFP / Pierre Philippe Marcou



Marco Pozza



Marco Pozza (a la izquierda), capellán de la prisión Due Palazzi, escucha la intervención de un interno

Vía crucis desde la prisión, en una plaza *encarcelada*

▼ Ellos no sabían que sus reflexiones formarían parte del vía crucis del Papa. Internos de la cárcel de Padua, la familia de una víctima, un policía de prisiones o un sacerdote que durante ocho años fue acusado falsamente de abusos, son algunos de los protagonistas de este Viernes Santo. Hablamos con Marco Pozza, el capellán de la cárcel que ha tejido con ellos las historias

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Este Viernes Santo el vía crucis se celebrará de forma atípica en una plaza de San Pedro desnuda, en la que, a pesar de todo, los presos volverán a ser los protagonistas. A ellos y al mundo que les rodea encargó las meditaciones que vertebrarán las 14 estaciones que guían a Jesús hasta el monte Calvario. «Refleja la convicción del Papa de que el centro de la Iglesia se ve mejor si se mira a través las periferias. Este gesto se ha revelado, además, como una gran profecía. En diciembre, cuando nació el proyecto, nadie hubiera imaginado que la mitad del planeta estaría cumpliendo un régimen de semiarresto domiciliario. Francisco se ha anticipado a la realidad», señala en conversación con *Alfa y Omega* Marco Pozza, un cura italiano que desde hace más de una década se prodiga tras las barras

de la prisión Due Palazzi, en Padua, y que ha dirigido la elaboración de los textos para la reflexión de los pasos.

¿Cómo interpreta esta decisión del Papa de poner el foco en el sufrimiento en las cárceles?

Refleja la convicción del Papa de que el centro de la Iglesia se ve mejor si se mira a través las periferias. Este gesto se ha revelado, además, como una gran profecía. En diciembre, cuando nació el proyecto, nadie hubiera imaginado que la mitad del planeta estaría cumpliendo un régimen de semiarresto domiciliario. Francisco se ha anticipado a la realidad.

¿Por qué cree que el Papa tiene esta particular predilección por los presos?

Lo ha contado él mismo. Cuando era obispo de Buenos Aires visitaba con asiduidad las cárceles, y ahora que es Papa continúa llamando por te-

léfono a algunos detenidos. Francisco está convencido de que Dios está presente en la carne que sufre. El mundo de las prisiones se convierte así en el agua con la que el Papa se lava los ojos para poder ver mejor la cara de Cristo. En la prisión sufren las personas que cumplen condena, pero fuera también hay otro mundo que sufre: el mundo de las víctimas y sus familias. Desde la parroquia ayudamos con la misericordia a quienes han caído en el pecado, pero esto no cancela la justicia necesaria para vivir en un Estado de Derecho.

¿Quiénes son los protagonistas de los 14 pasos del vía crucis?

El Papa nos pidió historias del mundo de la cárcel, que no es solo, como muchos creen, el país de los presos. Hemos creado una sinfonía de voces compuesta por cinco detenidos, uno de ellos condenado a cadena perpetua; una familia destrozada por

un homicidio, cuya hija fue masacrada; la madre de un chico detenido; un magistrado del Departamento de Vigilancia Penitenciaria; un policía de prisiones; un voluntario; un sacerdote que durante ocho años fue falsamente acusado de haber cometido violencia sexual contra menores de edad y que finalmente fue declarado inocente por la justicia; la historia de una catequista y, por último, la de un monje que desde hace 50 años trabaja en las cárceles. Él fue el primero en abrir el camino de la Iglesia en los centros de reclusión en Italia. Nadie ha dado su nombre, no por vergüenza, sino porque querían que cualquiera que viva en este momento una situación similar se pueda ver reflejado en su historia.

¿Por qué se han elegido estas historias?

Son historias que durante algún tiempo han habitado la experiencia de la cárcel. Hay de todo. Algunas acaban de comenzar, otras están madurando todavía. También hay historias que no han encontrado paz, e historias que ya descansan. No hemos querido crear de forma artificial una novela bellísima, sino coger la vida real y ponerla en las manos de san Pedro.

El punto que une todas estas voces es que son personas que, en vez de responder con rabia, han tratado de coger el dolor y darle un significado. Creo que la estación más difícil será la del sacerdote acusado cuando era inocente; es la historia más alta en grado de humanidad.

¿Cómo han reaccionado estas personas cuando les ha revelado que habían sido elegidos para realizar el vía crucis del Papa?

He preferido no decirles desde el principio para qué iban a ser utilizados los textos. No quería que las emociones jugasen en su contra o que estropeasen la verdad. Les he dado una página de la Pasión del Evangelio para que meditasen sobre lo que significaba para ellos a través de su vida. Y cuando les he revelado que servirían al Papa para guiar el vía crucis, sus ojos lúcidos lo han expresado todo. Quiero aclarar que no todas las personas seleccionadas son creyentes. Hay gente atea, gente que pasa de todo, gente que no ha encontrado la fe. Pero todos reconocen el valor de la figura del Papa.

¿Por qué ha dado voz a todos?

Me aburre discutir de los misterios de la fe con los cristianos. Mis mejores amigos están lejos de la fe, gente a la que ni siquiera le gustan los sacerdotes. Los cristianos a veces nos acostumbramos a la belleza de la fe, pero no hay que olvidar que es un regalo heredado. No hay que dejar de lado a la gente que no tiene ese don.

¿Qué le ha dicho el Papa cuando lo ha leído?

Le he entregado el texto que habíamos preparado. Él lo ha leído solo y lo ha meditado. Después lo hemos leído juntos y se ha emocionado ante algunos pasajes. Únicamente ha hecho pequeñas modificaciones, pero me ha dicho que, si no estaba conforme, que no las llevara a cabo. Su gesto muestra una humildad y una grandeza únicas.

Este año tendremos un vía crucis un poco distinto...

Va a ser maravilloso. Un vía crucis escrito por el mundo de la prisión, en

CNS



Un momento de la Eucaristía del Domingo de Ramos en la basílica de San Pedro, presidida por el Papa Francisco

Los héroes no son los que tienen «fama, dinero y éxito»

El COVID-19 ha puesto en cuarentena la Semana Santa del Vaticano, que comenzó con un insólito Domingo de Ramos sin procesiones en las calles y sin feligreses en las iglesias. En la basílica de San Pedro, casi vacía y solo adornada con un sencillo olivo, el Papa, vestido con los paramentos rojos, se dirigió a los católicos por *streaming* para dar sentido a todo lo que está sucediendo: «Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: «Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene». En su homilía aprovechó para reivindicar a «los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días». Dejó claro que no se trata de personas que tienen «fama, dinero y éxito», sino de aquellos «que se dan a sí mismos para servir a los demás». Por ello, propuso al mundo que contacte «al que sufre, al que está solo y necesitado» y no piense tanto «en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer».

«El drama que estamos atravesando nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor», resaltó.

Las citas litúrgicas de Pascua no podían posponerse: su fecha se establece en función del calendario lunar; en concreto, la primera luna llena después del inicio de la primavera. Por eso, se han blindado para evitar el avance del contagio del coronavirus. Este Jueves Santo el Papa no se sentará en el palco habilitado en el monte Palatino con vistas al Coliseo. No habrá procesión por el interior de este antiguo anfiteatro que guarda con celo el recuerdo del sufrimiento de los primeros cristianos. Ni fieles que escuchen en vivo, sobrecogidos, las 14 estaciones que evocan las últimas horas de la vida terrenal de Jesús. Tampoco veremos al Papa arrodillado mientras lava los pies a un grupo de reclusos, una de las imágenes más icónicas de su pontificado con la que en años anteriores ha conmemorado la Última Cena.

una plaza de San Pedro *encarcelada*, con un Papa *encarcelado* en el Vaticano, para hablar a un mundo que está *encarcelado* dentro de casa.

El caos por la emergencia sanitaria está poniendo al límite el sistema penitenciario italiano. Hemos visto motines y revueltas que han dejado varios muertos. ¿Cómo están viviendo los presos estos momentos?

Estamos hablando de una situación ya de por sí complicada, con una emergencia de base como la del hacinamiento en las cárceles, que se ha topado con otra emergencia, la de la expansión del coronavirus. Es inevitable que se creen situaciones donde explotan los nervios, sobre todo cuando hay una concentración de personas a las que es difícil pedirles que mantengan la calma

y el equilibrio. Pero quiero resaltar nuestra experiencia en la cárcel de Padua, donde hemos vivido una situación de gran sentido cívico a pesar de la emergencia por el COVID-19. Los propios presos fueron los primeros que pidieron al director de la cárcel que se permitiesen las llamadas a casa diarias para evitar las visitas de los familiares y, por tanto, el contagio.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Contribuye al sostenimiento de sacerdotes en países de necesidad.

Él celebrará la **Misa** a la que tú no puedes asistir.

¿Le ayudas para que pueda celebrarla?

Solicita una Misa por tus intenciones en:

ofreceunamisa.org | 91 725 92 12

Prensa Salesianos



Ángel Fernández Artime, durante una entrevista con Alfa y Omega

Ángel Fernández Artime, reelegido rector mayor de los salesianos

«La pandemia está sacando a la luz lo mejor de muchas personas»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Cuando termine su encargo actual, le gustaría vivir «en cualquier lugar de misión andina o de cordillera, entre la gente humilde, o bien en una casa de chicos acogidos de la calle», pero hasta entonces el español Ángel Fernández Artime tiene por delante un nuevo sexenio como rector mayor de los salesianos, congregación que cuenta con 14.500 miembros repartidos en 134 países. «Serán años donde seguiremos haciendo realidad lo que como congregación es incuestionable: no podemos dejar ningún lugar de frontera ni de *missio ad gentes*», asegura Fernández Artime, que acaba de ser reelegido como sucesor de Don Bosco en un Capítulo General celebrado recientemente en el lugar donde el santo turinés fundó su primer oratorio.

¿Qué balance hace de sus primeros seis años como rector mayor?

Todo este tiempo, he llevado en mi corazón un deseo y una convicción muy profundos, que tantas veces hice motivo de mi oración personal. Que al final de los seis años la Congregación Salesiana pudiera ser más fiel aún al carisma recibido de Don Bosco. Y aún contando con la variable de las fragilidades humanas, creo que la congregación sigue siendo parte muy viva de la Iglesia, y crea comunión allí donde estamos. Seguimos dándonos a los jóvenes en todos los lugares del mundo, y no nos hemos alejado de los más pobres, por más que las realidades del mundo en los cinco continentes sean muy diversas. Creo poder afirmar que la congregación vive años de profunda serenidad y deseo de ser significativos cuando se trata de servir, especialmente a los jóvenes y sus familias.

¿Cómo afronta la reelección?
La vivo con mucha serenidad, con ánimo y mucha esperanza. Natural-

mente el segundo sexenio no será como el primero. Ahora conozco bien la congregación y su presencia en las 134 naciones, de las cuales he visitado 100. Será, por tanto, una oportunidad para ser más incisivo, para acompañar más los procesos allí donde sea necesario; una oportunidad para soñar y llevar a cabo nuevas presencias, siempre que sean de primera línea de evangelización y educación de los más pobres. Serán años donde seguiremos haciendo realidad lo que como congregación es incuestionable: no podemos dejar ningún lugar de frontera ni de *missio ad gentes*, ni de presencias ya centenarias en el Amazonas. Un dato que puede servir de ejemplo: en toda la región del Amazonas (que incluye cuatro naciones en las que nosotros estamos), compartimos la vida con 63 pueblos originarios. Como salesianos, hijos de Don Bosco, este es un elemento carismático esencial e incuestionable para

Agencia de Noticias Salesianas



El rector mayor de los salesianos visitando

nosotros. Puedo decir lo mismo de la larga cordillera andina, por ejemplo.

¿Cómo vislumbra el futuro después de este segundo mandato?

Tengo muy claro lo que yo quisiera: vivir los siguientes años en cualquier ambiente sencillo, en cualquier lugar de misión andina o de cordillera, entre la gente humilde, en una sencilla parroquia, en un centro juvenil para muchachos y niñas pobres, o bien en una casa de chicos acogidos de la calle. Este es mi sueño y espero que me permitan vivirlo.

Como decía, ha visitado infinidad de países. ¿Qué piensa cuando el Papa afirma que estamos en «una tercera guerra mundial a cachitos» o cuando habla de la «globalización de la indiferencia»?

Por mi propio carácter y por mi identidad carismática salesiana tiendo a mirar con esperanza. Pero, ciertamente, creo que estamos viviendo años muy difíciles. Muchos de nosotros, yo entre otros, creíamos hace 20 años que el camino hacia la paz y el camino hacia una creciente extensión de los derechos humanos en el mundo era lento pero visible y verificable. En los últimos 20 años hemos vivido un retroceso inimaginable, sea a causa del terrorismo internacional, sea a causa de la explotación y abuso en los movimientos migratorios existentes en todo el mundo, sea a causa de las guerras o de la pasividad expectante ante algunas de ellas...

Ahora mismo estamos golpeados por esta terrible pandemia. Nunca nos



un colegio durante uno de sus viajes internacionales

habríamos imaginado algo así, como nunca nos hemos imaginado que sería posible el terrorismo de los últimos 20 años en gran parte del mundo, especialmente el occidental. Y esta misma pandemia está sacando a la luz y poniendo en evidencia lo mejor de muchas personas y de grupos sociales (por ejemplo, médicos, enfermeros, servicios de protección social, etc.), y lo peor del egoísmo y el individualismo de las naciones. En mi opinión es lamentable, y no será fácil olvidarlo después del poscoronavirus.

¿Cómo podemos afrontar como católicos la pandemia del coronavirus?

Yo diría que, ante todo, ojalá aprendamos algo de todo esto que estamos viviendo. Por ejemplo, ¿volveremos al vértigo en el vivir o conseguiremos tener ritmos y espacios más humanos? ¿Querremos recuperar el tiempo perdido en el consumo, y en el tener, y en nuestras vacaciones, o aprenderemos que se puede vivir felices con lo necesario y con más sobriedad? ¿Seguiremos desenfrenadamente en la carrera de contaminación en el mundo o daremos respiro al planeta como nos ha obligado a hacer el coronavirus? Después de esta pandemia no es posible una indiferencia ecológica como la que se sigue viendo en las cumbres sobre el clima.

Y por supuesto que, ante las situaciones de pobreza que se van a disparar, también en España, como cristianos y católicos tenemos que seguir respondiendo con altura, con creatividad y con generosidad. En general, en

Nuevo sexenio de Julián Carrón al frente de Comunión y Liberación

Otro español ha sido reelegido recientemente en su cargo al frente de un movimiento internacional. Se trata de Julián Carrón, que presidirá seis años más el movimiento fundado por Luigi Giussani en 1954 Comunión y Liberación. «He aceptado esta responsabilidad con la misma disponibilidad con la que respondí desde el primer instante a la llamada de Don Giussani, y con el único deseo de seguir el designio de Otro», aseguró Carrón en una carta dirigida a todo el movimiento tras su reelección.

De esta forma, el sacerdote extremeño seguirá en el cargo de presidente en «un momento particularmente comprometido». Vivimos «en una época en la que el nihilismo se extiende por todas partes». En esta «circunstancia dramática que estamos atravesando, se ve de modo particular que el recorrido educativo en el que estamos implicados genera personas capaces de estar ante los retos sin ceder al miedo y a la nada».

AFP Photo / Andreas Solaro



las situaciones límite, solemos dar lo mejor de nosotros mismos. Yo confío mucho en esto.

Quisiera aprovechar para invitar justamente a la solidaridad, la fraternidad, la caridad y, para quienes somos creyentes, también a la oración con fe en el Dios que no hace magia pero está al lado en nuestro caminar, a veces un caminar fatigado como el presente. En este sentido, me he querido quedar con la imagen del Papa Francisco hace unos viernes en la oración en una plaza de San Pedro vacía y lluviosa. Seguramente nunca ha estado tan solo pero, al mismo tiempo, nunca ha estado tan acompañando por tanta gente en todo el mundo.

Antes de que el coronavirus lo monopolizara todo se hablaba mucho de prevención de los abusos. ¿Qué medidas han implementado los salesianos en este campo?

Ciertamente es una de las páginas más tristes de la historia de la Iglesia. Y es la mayor tragedia y daño que un salesiano puede hacer, ya que hemos prometido, como Don Bosco, que nuestra vida sería por los jóvenes. Les puedo asegurar que desde hace muchos años (puedo hablarles desde mi experiencia como provincial ya desde el año 2000) venimos consolidando y construyendo un código ético en todos los lugares del mundo donde nos encontramos. Y añado un matiz más: desde hace tiempo, y mucho más fuerte en la sensibilidad de este Capítulo General, nosotros hablamos, en sintonía con el Sínodo de Obispos sobre los jóvenes y en comunión con la exhortación apostólica del Papa al respecto, sobre todo tipo de abusos. Yo he pedido a nuestra congregación la opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural en favor de los muchachos y muchachas más necesitados, pobres y excluidos. Y también la opción prioritaria y radical en la defensa de los muchachos y muchachas víctimas de cualquier abuso, también el abuso sexual, pero no solo: el abuso de violencia, de falta de justicia, el abuso de poder... Tanto y tan terrible que denigra y destruye.

Pero permítanme solo un puntito crítico más ante este tema tan doloroso. Lo formulo en una pregunta: ¿Cuándo vamos a tener la honradez y honestidad como sociedad de decirnos que tenemos un serio problema social en lo que se refiere a los abusos sexuales de menores que no se afronta? ¿Cuándo vamos a decir socialmente y reconocer que la gran mayoría de estas situaciones suceden en los círculos de la familia, los parientes o los muy íntimos...? ¿Cuándo vamos a tener socialmente el coraje de extender la denuncia a cuantas instituciones y grupos estén implicados en ello? Sinceramente, creo que es un problema no afrontado socialmente hasta las últimas consecuencias.

Desafíos bioéticos de la pandemia de COVID-19

El Gobierno rechaza «excluir a pacientes» por su edad

▼ El Comité de Bioética de España pidió al Ejecutivo que unificara criterios sobre la priorización de pacientes ante la escasez de recursos. Se hacía eco de la preocupación suscitada por algunas propuestas de dar prioridad a los enfermos con más «utilidad social». El Ministerio de Sanidad ha respondido pidiendo que se valoren los datos clínicos «de cada caso en particular»

EFE / EPA / Andrea Fasani



Un enfermo de COVID-19 utiliza un respirador en el Instituto Clínico Città Studi de Milán

María Martínez López

El Ministerio de Sanidad proscribió el 2 de abril que se pueda «excluir a pacientes del acceso a determinados recursos asistenciales» o tratamientos «por razón únicamente de una edad avanzada resulta». Sería «discriminatorio» y «contrario» al Estado de Derecho. En situaciones como la actual, de «escasez extre-

ma de recursos», la decisión sobre a quién aplicarlos se tendrá que atener a «los criterios clínicos de cada caso en particular».

En su *Informe sobre los aspectos éticos en situaciones de pandemia*, el ministerio subraya que «únicamente resultará legítimo acudir a criterios de priorización cuando se hayan agotado todas las posibilidades existentes para disponer de los recursos

necesarios». En estos casos, algunos criterios generales serían la no discriminación, el máximo beneficio en recuperación de vidas humanas, la gravedad del paciente, sus expectativas de recuperación a su estado previo de salud y, por último, el orden de ingreso.

El Gobierno ha atendido así la petición del Comité de Bioética de España (CBE), que el día 25 de marzo pidió en un

informe «unos criterios en la asignación de recursos que sean comunes para todos los españoles». Se hacía eco a su vez de la preocupación causada en el mundo de la discapacidad –y expresada al CBE tanto por el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) como por la Dirección General de Políticas de Discapacidad– por las recomendaciones ante la pandemia del

Grupo de Trabajo de Bioética de la Sociedad Española de Medicina Intensiva, Crítica y Unidades Coronarias (SEMICYUC).

Al abordar la priorización de pacientes, esta entidad incluía el concepto de «utilidad social» para valorar a quién asignar un recurso sanitario y recomendaba dar preferencia al criterio de «supervivencia libre de discapacidad» y no aplicar ventilación mecá-

Unas circunstancias como las que estamos viviendo ponen a prueba nuestras capacidades técnicas, ciertamente; pero también, conviene no olvidarlo, nuestro horizonte moral. Tener que tomar decisiones sobre terapias de soporte vital es siempre dramático y muy estresante. En situaciones normales, estas decisiones tienen que ver con una posible obstinación terapéutica; es decir, si realmente le estamos haciendo un bien a este enfermo concreto o, por el contrario, lo estamos perjudicando al mantenerlo con vida artificialmente.

El problema que se plantea en una situación de emergencia y/o escasez de recursos médicos es otro bien distinto: la posibilidad de tener que elegir entre pacientes porque no hay medios para todos. Y aquí surgió la alarma social, con toda lógica, por-



José Ramón Amor Pan*

El horizonte moral, a prueba

que se empezó a hablar de la «utilidad social» y del «umbral de edad». Desde Países Bajos o Bélgica llegaban noticias similares.

El principio de no maleficencia y el de beneficencia fueron el santo y seña de la medicina durante siglos. A ellos se vino a sumar hace ya unos cuantos años el de autonomía. Pues bien, cuando se cumplen 50 años del nacimiento de la bioética –y 25 de la *Evangelium vitae*– conviene hacer un llamamiento para poner en el centro, de manera efectiva, el princi-

pio de justicia, no solo en el interior de cada país, sino con una visión global de la comunidad humana.

El comportamiento de los médicos –hasta donde me consta– está siendo excepcional en nuestro país, menos invadido que otros por el virus del utilitarismo. No están dejando atrás a ningún enfermo. No se están dando prácticas discriminatorias. También el conjunto de documentos y orientaciones (de la Organización Médica Colegial y varias sociedades científicas y comu-

nidades autónomas) ha recordado a los profesionales que extremen la precaución al ponderar los valores en juego. Desde el pasado jueves disponemos ya, además, de unas recomendaciones éticas claras del Ministerio de Sanidad que van en ese sentido, y en cuya elaboración han participado, entre otros, Carlos Romeo Casabona y Adela Cortina, de lo mejorcito que hay en ética en España.

Para que el personal sanitario siga teniendo esta enorme calidad técnica y ética, y para evitar brechas entre unas generaciones con un mayor poso humanista y otras tal vez más influidas por un utilitarismo rampón, habrá que reforzar en el futuro la formación en bioética de nuestros jóvenes profesionales sanitarios.

***Coordinador del Observatorio de Bioética y Ciencia de la Fundación Pablo VI**



(Italia)

EFE / Zipi



Federico de Montalvo, presidente del CBE

nica a pacientes con deterioro cognitivo. En los últimos días, también un documento de la Consejería de Sanidad de Cataluña aconsejaba «limitar el esfuerzo terapéutico» en mayores de 80 años.

Deber ético y legal de protección

«El término “utilidad social” nos parece extremadamente ambiguo y éticamente discutible –señalaba el informe del CBE–, porque todo ser humano, por el mero hecho de serlo, es socialmente útil, en atención al propio valor ontológico». Considerar que la pérdida de unas vidas se compensa con las salvación de otras «con el fin de maximizar unos presuntos beneficios colectivos es incompatible con la primacía de la dignidad humana». Una valoración a la que su presidente, Federico de Montalvo, añade para *Alfa y Omega* que «España no tiene solo un deber ético sino legal» de evitar la discriminación de personas con discapacidad, pues ha ratificado la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que recoge la obligación de garantizar su seguridad y protección en emergencias humanitarias

(art. 11) y su derecho a gozar del más alto nivel posible de salud sin discriminación (art. 25).

De Montalvo fue uno de los autores principales del informe, y en una circunstancia poco comunes: tras recuperarse del COVID-19 (del que se contagió también gran parte del comité). Con ánimo de dar la dimensión adecuada a este problema, explica que los dilemas éticos son consustanciales a la medicina y que «el triaje es necesario. Es el método lógico de establecer cómo organizas unos recursos que, por muy buenos que sean, en algún momento están limitados». El acceso a urgencias o una lista de espera «son priorización, pero con un riesgo controlado», ya que se cuenta con que antes o después se va a poder atender a todos. «Ahora es mucho más trágico», pero –señala el informe– debe evitar tanto el «conformismo» como el «excesivo estrés o incluso pánico» entre los sanitarios.

Por otro lado, el presidente del CBE reconoce que «es verdad que algunas discapacidades generan una peor esperanza de vida o una peor situación sanitaria de base», por las patologías asociadas. «Pero ahí lo que hay que valo-

rar son las enfermedades particulares en cada caso», no la discapacidad como criterio general, pues habrá personas con la misma discapacidad en que no sea así. Lo mismo ocurre con la edad.

«Es importante anticiparse»

En este sentido, Montalvo acoge positivamente el informe del Ministerio de Sanidad. Aunque lamenta que se trate de un segundo texto bioético y no, como pedía el comité, «un documento técnico hecho por médicos con recomendaciones de fácil acceso y comprensión para los profesionales, pero revisado», eso sí, por bioéticos.

Añade que todo lo que haga ahora sobre criterios de priorización será trabajo adelantado para el futuro: «Nos vamos a encontrar de nuevo con esta cuestión a la hora de acceder a los tratamientos y las vacunas cuando existan. Es importante anticiparse». Una anticipación que también pide ante la posibilidad de que algunos médicos, que «están tomando decisiones muy difíciles, incluso en una especialidad que no es la suya», acaben ante los tribunales. «Hay que darles cobertura y tranquilidad».

Las claves

1. Cualquier criterio o protocolo no se debe aplicar «de manera mecánica», sino deliberando sobre cada caso.
2. Solo debe plantearse el uso de un recurso si este también se usara «si la situación de escasez no existiera».
3. La priorización debe incluir a todos los pacientes, sin dar prioridad a los pacientes con COVID-19.
4. Si los recursos son escasos «se puede justificar» un criterio de asignación «basado en la capacidad de recuperación». La edad influye junto con otros factores, pero no debe ser determinante.
5. «La discapacidad no puede ser nunca por sí misma un motivo que priorice la atención de quienes carecen de discapacidad».
6. Asignar los recursos al primero en ingresar «tampoco es respetuoso con el principio de igualdad y justicia».
7. La toma de decisiones se debe basar «sobre un modelo mixto que, tomando en consideración el criterio de utilidad social, tenga presentes los principios de equidad y de protección frente a la vulnerabilidad».
8. Se «podría justificar la discriminación positiva» a favor de las personas cuya discapacidad o patologías asociadas las hacen «especialmente vulnerables».
9. Se debe «dar prioridad a la asistencia de niños y adolescentes», con o sin COVID-19.
10. La asistencia al propio personal sanitario es «prioritaria» para «proteger la salud de todos» y porque «han expuesto más intensamente su salud».

Comité de Bioética de España

También en el punto de mira

Responsabilidad compartida

«La vida de los demás está ahora, más que nunca, en manos de cada uno», subraya el Comité de Bioética de España en su informe. En este sentido, se pide a los ciudadanos «un ejercicio ejemplar de responsabilidad, cumpliendo con las medidas de aislamiento e higiene», y se denuncian las «decisiones éticamente reprochables» como viajar «o seguir manteniendo hábitos de vida contrarios al confinamiento»; especialmente si vienen de personajes públicos. Por el contrario, reconoce el «ejemplo de la inmensa mayoría de españoles»: familias, profesionales de las residencias y centros penitenciarios; farmacéuticos y personas mayores solas, entre otros.

Protección y reconocimiento al personal sanitario

El informe del CBE subrayaba que es «particularmente urgente disponer de los medios imprescindibles para que los profesionales sanitarios puedan desarrollar su trabajo en unas condiciones adecuadas de seguridad». Por otro lado, muestra su esperanza de que la valoración social de su labor no caiga en el olvido y se adopten «medidas económicas, materiales y personales» para que trabajen en condiciones dignas.

Otro problema que afecta al personal sanitario y que han denunciado todos sus consejos generales, aunque al ser posterior no está incluido en el informe del CBE son los protocolos aprobados el 31 de marzo por el Ministerio de Sanidad. Contemplan que los sanitarios que hayan tenido síntomas de COVID-19 se reincorporen al puesto de trabajo siete días después de su inicio si no tienen fiebre. Esta medida, sin una prueba que demuestre que no portan el virus, «representa un riesgo evidente para sanitarios y pacientes».

La hermandad que recoge a los difuntos

▼ Los 47 miembros de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza hacen guardia 24 horas al día para recoger el cuerpo cuando alguien fallece en circunstancias adversas. Lo llevan haciendo ininterrumpidamente desde el siglo XIII

Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza



Dos miembros del equipo de la hermandad con la furgoneta con la cruz sobre fondo azul, reconocible en toda Zaragoza

Cristina Sánchez Aguilar

Son las cuatro de la mañana y suena el teléfono. Es el juez. Toca recoger el cadáver de un fallecido. Está de guardia Ignacio Giménez, hermano mayor de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza, y su móvil está disponible 24 horas al día durante siete días enteros. Ignacio llama al camillero y al conductor. Un equipo de tres se prepara con su correspondiente protección –ahora más específica, en tiempos de coronavirus– y el corazón dispuesto para recoger el cadáver de alguien que ha muerto en la calle, en su domicilio o en circunstancias adversas. Saben cómo manejarse, la hermandad lleva haciéndolo desde el siglo XIII. Antes eran los carros los que avisaban en el empedrado zaragozano que llegaba la Sangre de Cristo a recoger un cadáver para trasladarlo extramuros. Ahora es una furgoneta blanca con cruz sobre fondo azul –facilitada por el Ayuntamiento– la que los lleva al instituto forense.

La Hermandad de la Sangre de Cristo realiza el servicio de recogida de difuntos en Zaragoza desde el año 1280, cuando una epidemia –pudo ser de peste, poco antes de la gran peste negra– golpeó con fuerza la ciudad. «En aquel momento apenas había instituciones bien organizadas, y las autoridades encargaron a nuestra hermandad el servicio», apunta orgulloso

Giménez. El orgullo aumenta cuando explica que, desde entonces, ocho siglos después, su labor caritativa se ha mantenido intacta. «Los 47 miembros que somos actualmente –el máximo es 50– nos seguimos encargando de recoger los cuerpos de los fallecidos en Zaragoza de forma totalmente altruista». Son abogados, médicos, empresarios, gestores... hay hasta taxistas –todo hombres «por tradición»–, que están de guardia durante una semana cada dos meses, aproximadamente. Cuando reciben la llamada del juez, dejan lo que están haciendo y acuden al lugar del suceso para proceder a la recogida. No hace falta tener conocimientos previos, en la hermandad reciben «cursos de la Guardia Civil, de la Policía, de forenses...», para estar preparados y renovados. Incluso «cuando fue la gripe aviar recibimos formación específica para tratar una pandemia».

Acogida en el momento final

Giménez explica que la hermandad normalmente se encarga de los cadáveres «que tengan que ponerse a disposición judicial y ser enviados a un forense para que se les realice una autopsia». Esto implica víctimas de asesinatos, suicidios, accidentes... y fallecidos en hospitales, «siempre que la causa de la muerte sea desconocida», explica. «Recuerdo momentos especialmente duros, como el accidente en una discoteca en el centro

de Zaragoza, donde murieron 30 personas, o un accidente de autobús en el que fallecieron decenas también». Recalca la dureza de recoger «a niños, o mayores que se han suicidado en sus domicilios. O chavales jóvenes que se matan en accidentes de tráfico».

Además de la logística, la labor de la Sangre de Cristo es «acoger en ese momento final al difunto y acompañar a la familia con el máximo respeto. Y rezar una oración, si la ocasión lo permite», asegura Sergio Blanco, consiliario. Además, todos los primeros lunes «organizamos una Misa para rezar por todos los difuntos que han fallecido ese mes», que suelen ser una media de 40 en condiciones normales.

Con la crisis del coronavirus se han incrementado «un poco» los casos y ha cambiado la forma de proceder. «A las personas que fallecen en casa, por ejemplo, con certeza de que haya sido a causa del virus, las llevamos directamente al crematorio». Eso sí, con el problema añadido de la falta de equipación que los sanitarios están sufriendo en toda España. «De momento estamos comprando lo que podemos los hermanos y haciendo una campaña de recaudación» en esta Semana Santa tan diferente. Por cierto, son organizadores del Santo Entierro, la procesión en la que salen todas las cofradías y hermandades de Zaragoza. Este año, como el resto, están preparando actos online.



Mar Velasco*

Mi abuela ya lo vivió

Durante la gripe española de 1918 mi abuela, con 9 años, salía cada día junto a mi bisabuela, ambas envueltas en una sábana sujeta a la cintura con una cuerda y con unos manguitos atados con una goma, con la misión de repartir caldo por las casas de los enfermos, allá en su pueblo gallego.

La pobreza entonces era enorme. Cada día se producían nuevos casos y lo más básico escaseaba: el pan, la leche, los huevos. Mi bisabuela iba preguntando a los vecinos: «¿Dónde hay necesidad...?». Respondían: «En casa de Fulanita, Manuela». Y allá que se iban las dos, con su olla de caldo, cucharón y unas cuncas. El caldo era «de pollo, que era el que más alimentaba, a veces con algún trozo de carne o de tocino». Entraban en las casas, en algunas de ellas con los muertos dentro «de un día o de dos, nadie había podido ir a retirarlos porque se acumulaban...», y repartían el caldo. Al volver a casa se desvestían en la entrada y lavaban la ropa en una olla de agua hirviendo, que era la única manera de desinfectar. Y así varios días a la semana. Al parecer, mi bisabuela solía guardar en casa un colchón enrollado, un plato y un vaso para los presos nuevos que llegaban al calabozo, algunos gallegos, otros portugueses. El guardia venía a buscarla de vez en cuando: «Manuela, *chegou un novo...*». Durante aquella gripe mi abuela regaló hasta el colchón.

Algunas veces encontraban cadáveres por la calle. Los muertos los recogían con carros de caballos, «envueltas en una sábana, y se los llevaban a quemar al cementerio, para que no pasaran la enfermedad al resto del pueblo». Ni una sola familia del pueblo se libró de enterrar algún miembro. Lo sorprendente –o quizá no tanto– es que ninguna de las dos enfermó. «Si no morimos de aquella...». Mi bisabuela vivió 80 años y mi abuela, 96.

Ahora que la solidaridad consiste en aplaudir por la ventana cada tarde a las ocho, quiero elevar una oración agradecida por todos los que, como aquellas mujeres fuertes, trabajan en estos días inciertos para ayudar al prójimo.

*Profesora del Instituto de Humanidades Ángel Ayala CEU

Pascua 2020: la Luz sigue brillando

▼ Procesiones suspendidas, un Jueves Santo sin lavatorio de los pies, un Viernes Santo sin besar la cruz, una Vigilia sin Bautizos..., la Semana Santa de este año en toda España es atípica, pero «Jesús sigue viniendo a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido»

Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo

El pasado Domingo de Ramos las imágenes de la Eucaristía en toda España mostraban los templos vacíos, sin el habitual trasiego de ramos que caracteriza esta celebración. Esta vez, la Semana Santa es atípica: la Congregación para el Culto Divino ha lanzado unas indicaciones a todos los obispos del mundo en las que se sugiere omitir elementos clave en estas fechas, como el lavatorio de los pies, la procesión con el Santísimo hacia el monumento, la adoración pública de la cruz con beso, los Bautizos de adultos y de niños, o las mismas procesiones por las calles de las ciudades. Además, como viene siendo habitual desde hace días, la Eucaristía solo se puede celebrar sin pueblo presente.

Sin embargo, «aunque en este tiempo no podemos participar del modo habitual en la Eucaristía, el Señor se hace presente en medio de nosotros como lo hizo con sus discípulos en el Cenáculo estando las puertas cerradas», dicen los obispos de la Comisión Ejecutiva de la CEE en un comunicado hecho público este Domingo de Ramos, las puertas de la Semana Santa.

Son días en los que la creatividad pastoral se pone en juego para ofre-

cer, vía YouTube o a través de las televisiones locales, las celebraciones a puerta cerrada presididas por los obispos españoles, y algunas diócesis incluso han habilitado una página web específica para seguir todas las celebraciones. Casi todas se han hecho eco del subsidio litúrgico especial que la CEE ha difundido en su página web para poder participar desde casa en las celebraciones de Semana Santa, con las horas más importantes del oficio divino, las lecturas de la Palabra de Dios, el vía crucis el Viernes Santo o el vía lucis el Domingo de Pascua, junto a otras celebraciones sencillas. Todo ello se suma a los esfuerzos de numerosas parroquias de toda España, cuyos sacerdotes emiten estos días sus celebraciones a través de YouTube buscando el mayor contacto con sus fieles.

Otro elemento típico de Semana Santa es el Sermón de las Siete Palabras que tiene lugar en varias ciudades de España. En Barcelona tomará forma en un hilo de Twitter que luego será retransmitido por Radio Estel; y el de Valladolid se retransmitirá por radio y televisión. Por su parte, la tamborrada de Hellín se realizará desde los balcones.

En su comunicado, los obispos de la Comisión Ejecutiva recuerdan que «somos discípulos de un

Dios que tiene entrañas, que su vida en la cruz para ofrecernos una vida nueva y eterna», que es precisamente «lo que celebramos en Semana Santa». Y además de dar las gracias a todos los actores que luchan contra esta pandemia, solicitan «una alianza de toda la sociedad y sus instituciones en favor de este gran proyecto común», ya que «para salir de esta crisis vamos a necesitar más que nunca la colaboración estrecha entre el sector público y el privado, entre las instituciones civiles y religiosas».

Procesiones en casa

Otro asunto son las procesiones de Semana Santa, suspendidas desde hace días por la pandemia, y que la Congregación para el Culto Divino ha abierto la puerta a «trasladar a otros días convenientes». Mientras tanto, lejos de resignarse, hermandades y cofradías de toda España están ofreciendo alternativas. Así, el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, ha organizado una estación de penitencia virtual diaria para que los cofrades tengan la posibilidad de completar su estación de penitencia desde casa. Así, cada día, ofrecen vídeos y publicaciones en sus redes sociales para ir rezando cada una de las estaciones del vía crucis, con el pasaje bíblico correspondiente. En otras ciudades, se emiten las habituales procesiones de Jueves y Viernes Santo en formato digital, pero con imágenes de años anteriores.

A pesar de las dificultades para celebrar la Semana Santa este año, «Jesús sigue viniendo a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido...», afirmó el cardenal Osoro durante la celebración del Domingo de Ramos. O, como dijo el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, «esta Semana Santa los fieles no podrán acudir para celebrar las fiestas más importantes, pero podremos hacerlo de otro modo, desde casa, siguiendo las celebraciones a través de los nuevos medios de comunicación, unidos en oración en la familia, que es la Iglesia doméstica, y sobre todo unidos por el vínculo de la comunión».

María Pazos Carretero



Domingo de Resurrección

«Hasta entonces no habían entendido la Escritura»

Durante el tiempo de Pascua, que este domingo comenzamos, hay un versículo de un salmo que escucharemos a menudo estos días: «Este es el día que hizo el Señor». Si algo se nos presenta desde la Vigilia Pascual en la liturgia es la acción de Dios y la novedad. Celebramos que en la historia ha habido un cambio definitivo, que es precisamente lo que conmemoramos; una transformación radical en la historia, cuyos efectos todavía no nos han sido manifestados por completo. En cierta medida, se cumple también en nosotros la frase que leemos casi al final del Evangelio de este domingo: «No habían entendido la Escritura».

A la gloria se llegó pasando por la cruz

Estamos viviendo tiempos terribles, que ponen ante nosotros la cruda realidad del sufrimiento y la muerte; días en los que, sin duda, también a muchos puede costar reconocer la acción de Dios, su presencia en nuestra vida y en nuestra situación presente. Muchos guardamos todavía en la mente la imagen de hace pocos días del Papa ante una plaza de San Pedro lluviosa, anocheciendo y vacía, con la mirada alzada hacia la figura de Cristo crucificado. El Papa expresaba con ese gesto una súplica sencilla, pero profunda, de quien pide y eleva su corazón a Dios, mientras sigue aquí abajo siendo testigo de tanto dolor. Pocas veces, probablemente, nos hemos sentido los cristianos identificados con tanta fuerza con una imagen vista en televisión. A través de la escena evangélica de la barca que se hundía, Francisco se refirió a la fe, no únicamente invitándonos a ponernos en las manos de Dios, sino también proponiéndonos cómo comenzar un itinerario de confianza en Dios a pesar de lo que ven nuestros ojos. Y lo formulaba con estas palabras: «El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos». Es imprescindible, pues, sa-



San Pedro y san Juan corren hacia el sepulcro, de James Tissot. Museo de Brooklyn (Nueva York)

ber que nosotros no podemos, en último término, fabricar nuestra salvación, sino que necesitamos de alguien que la realice.

La experiencia del naufragio en la barca se les presentó

de nuevo a los discípulos, probablemente con mayor virulencia interior, al ver cómo el Señor era humillado, azotado y crucificado; y el desconcierto fue tal que el único apóstol que acompaña a Jesús en la cruz es

Juan. El pasaje de este domingo presenta la otra cara de la moneda a través de unos hechos constatables que se pueden ver: un sepulcro vacío, unos lienzos tendidos, un sudario enrollado, los discípulos logran creer. Este

orden, primero ver y después creer, es fundamental para el evangelista Juan y, por lo tanto, para comprender cómo actúa la fe en nosotros.

Este domingo se nos recuerda y se celebra que Jesús vive, y que el acontecimiento de la Resurrección de Cristo no es un deseo ni un invento, sino un hecho que, narrado conforme aquí aparece, lo estaremos contemplando de modo especial durante los próximos 50 días de duración del tiempo pascual. Hace pocos días la resurrección de Lázaro nos preparaba para lo que hoy celebramos. Ahora ya, cuando la liturgia nos dice: «Este es el día que hizo el Señor», se nos revela que ya se ha producido el cambio, la nueva realidad, la nueva creación. «El primer día de la semana», como empieza el Evangelio, evoca claramente el inicio de la creación del mundo.

La presencia de Simón Pedro

Aparte del Señor y del discípulo amado, el gran protagonista de este capítulo es Simón Pedro. Es el primero en entrar en el sepulcro, tras cederle el paso el otro discípulo. Mediante este signo, la Sagrada Escritura nos propone a Pedro como garante del acontecimiento del triunfo de Jesús sobre la muerte. Los días que siguieron a la resurrección estarán repletos de detalles en los que Pedro aglutina a la comunidad en torno a él. Por eso las semanas que prolongan el domingo de Pascua incorporan lecturas del libro de los Hechos de los Apóstoles, en las que ha quedado plasmada la autoridad de Pedro entre la primitiva comunidad. Cuando, siglos después, vemos al Papa Francisco ponerse ante el Señor en la cruz, sabemos que quienes estamos bajo su cayado estamos al mismo tiempo en las manos de Cristo, Buen Pastor, quien nos ha liberado de la muerte definitiva.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Evangelio

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos;

pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro: vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Una noticia que cambia todo

▼ Escuchad, haced silencio, contemplad lo sucedido: ¡Jesucristo ha resucitado! Es una noticia que cambia todo. La vida y la historia tienen nueva dirección. Leed vuestra vida, la de los demás y todo lo que existe de una manera diferente. Hacedlo con el aliento del amor que nos entrega Jesucristo resucitado. Colmad la vida de esperanza

Isabel Permyu



Resucitado. Parroquia de San Fernando, Madrid

Por la pandemia del coronavirus, todos vivimos de alguna manera situaciones de dolor. Pero este Domingo de Resurrección celebramos el día en el que se han roto todas las cadenas de la muerte, porque Cristo ha ascendido victorioso del abismo. Aun en medio de las dificultades y el sufrimiento de estos momentos, vivamos en la alegría de la Resurrección, del triunfo sobre todo mal, también

del triunfo sobre la muerte. Vivamos en la alegría que nace de sabernos queridos y amados por Dios. Celebremos todos los que hemos sido injertados en el misterio pascual de Cristo que hemos muerto con Él y hemos resucitado con Él, para reinar siempre con Él.

Apaciguad todo lo que pueda acontecer o suceder en vuestra vida. Escuchad, haced silencio,

contemplad lo sucedido: ¡Jesucristo ha resucitado! Es una noticia que cambia todo. La vida y la historia tienen nueva dirección. Leed vuestra vida, la de los demás y todo lo que existe de una manera diferente. Hacedlo con el aliento del amor que nos entrega Jesucristo resucitado. Colmad la vida de esperanza. De esa esperanza que viene de Él. Probad la dulzura de su benevolencia. Tomad posesión de la fuerza que el Señor nos ha entregado con su vida. Aclarad la mirada sobre todas las cosas y sobre los hombres con la luz que viene de Jesucristo. ¡Qué claridad!

En este sentido, os hago una propuesta como la hicieron los apóstoles desde el principio: haced a todos los hombres el anuncio de la resurrección. Hacedlo así: «¡Ha resucitado, está vivo!». No compliquéis el anuncio. Cuanto más sencillamente lo hagáis y más os acerquéis a hacerlo de aquella manera sencilla y originaria, tanto más eficaz y convincente será.

La Resurrección de Cristo es, para el universo del espíritu, lo que fue, según una teoría reciente, para el universo físico la gran explosión inicial, cuando un átomo de materia empezó a transformarse en energía, poniendo en marcha el universo. Sin la Resurrección de Cristo, el ser humano y esta historia permanecen a oscuras, como permaneció a oscuras

¿Qué compromiso os pediría a todos en esta Pascua del año 2020? **El mismo que tuvieron los discípulos primeros del Señor:** comenzar de nuevo el camino, pero ahora con la novedad absoluta que trae la Resurrección de Cristo, sabiendo que hemos renacido, que todo ha sido regenerado

lo que en el principio existía, hasta que Dios dijo: «Hágase la luz». Así ha permanecido en la oscuridad todo hasta la Resurrección de Cristo. Sabed que cuanto existe y se mueve dentro de la Iglesia, sacramentos, palabras e instituciones, saca su fuerza de la Resurrección de Cristo.

¿Qué compromiso os pediría a todos en esta Pascua del año 2020? El mismo que tuvieron los discípulos primeros del Señor: comenzar de nuevo

el camino, pero ahora con la novedad absoluta que trae la Resurrección de Cristo, sabiendo que hemos renacido, que todo ha sido regenerado. Y esto trae tal capacidad de esperanza. Dejarme decir que la Iglesia nace de un movimiento de esperanza y, cuando este movimiento falta, es señal de que no se cree del todo en la Resurrección de Cristo. Hoy hay que despertar en la Iglesia este movimiento de esperanza si queremos dar un nuevo impulso a la fe y transformar mundo necesitado de esperanza.

Os voy a contar algo que lo describió mejor un poeta creyente: las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son como tres hermanas. La fe y la caridad son las hermanas mayores. La esperanza es la hermana menor y va en medio de las otras dos, dándoles la mano. Pareciera que las dos mayores llevan a la menor. Sin embargo, es todo lo contrario: es la esperanza quien tira de la mano de la fe y la caridad. No hay ninguna propaganda que pueda hacer tanto como la esperanza. Cuando se ataca la esperanza de los cristianos, se ataca algo esencial. La esperanza mueve a los jóvenes, a los mayores, a las familias. Regalar la esperanza es lo más hermoso que podemos hacer. Por eso el grito «¡Ha resucitado!» quiere decir que todo es diferente.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Vía crucis del Centro de Magisterio La Inmaculada de Granada

Por Constanza López Schlichting



Constanza López Schlichting nació en 1971 en Madrid. Licenciada en Historia del Arte por la UCM, realiza cursos de dibujo, modelado y cerámica, y decide dedicarse a la pintura. En 1998 se va a Berlín, y allí, en la Universidad de Bellas Artes (Actualmente UdK, Berlín), estudia con el pintor Klaus Fussmann, y aprende dibujo, pintura y grabado. De su amistad con el pintor berlinés Achim Niemann en la Kunsthochschule Berlín-Weissensee (Escuela superior de Bellas Artes Berlín-Weissensee) surge el gusto por lo sencillo y el lenguaje reducido. Expone en las ciudades de Leipzig, Lüneburg (donde el galerista Jürgen Meyer le dio el primer voto de confianza y su apoyo), Gadendorf (Schleswig-Holstein) y Berlín. Su formación se enriquece realizando cursos con maestros como Alfredo Piquer, Joan Hernández Pijoan o Antonio López. Después de pintar varios años las ciudades de Madrid y Milán, continúa su obra pictórica y expone en Italia, España, Alemania, Panamá y EE. UU. Ha participado en distintas ferias internacionales, entre las que destaca la Feria Internacional de Arte Estampa en 2017 (junto con la galería de Arte Montsequi). Seleccionada en diferentes concursos nacionales e internacionales. En los últimos tres años cabe destacar el certamen Reina Sofía de Madrid, la bial BACS de arte religioso de la ciudad francesa de Menton, y la bial de San Lucas de Plasencia, entre otros. En su trayectoria ha realizado casi una veintena de exposiciones individuales en Europa y más de una treintena de exposiciones colectivas. Su obra se encuentra en colecciones públicas y privadas.

Vía crucis 2020

Jesús camina a nuestro lado en tiempo de COVID-19

Por Gerardo Dueñas, subdelegado de Pastoral de la Salud de Madrid y Javier Sánchez, capellán del hospital temporal de IFEMA

Camino de la cruz... Caminar nos suena extraño en esta Semana Santa de 2020, vivida en una cuarentena global. Hoy queremos ponernos en camino, sin salir a la calle, en el interior de nuestra casa, pero pisando sobre las huellas del Maestro, que subió a Jerusalén, la Ciudad Santa, a entregar la vida.

Hoy somos invitados a descubrir que Él camina a nuestro lado, que lo hace siempre para recordarnos que no estamos solos. De modo especial, hoy camina junto a cada uno en este tiempo de pandemia de COVID-19. Camina junto a quien enferma, quien cuida, quien muere, quien llora, quien sufre, quien padece... junto a todos. En este particular vía crucis que cada uno está haciendo subimos al Gólgota con la certeza profunda de que, a pocos metros de ahí, en un sepulcro nuevo y en un tiempo que se acerca, será Pascua.

Oración inicial



Señor Jesús, hoy quiero que des sentido a mi vía crucis personal, viviendo tu camino a la cruz, porque en tu vida encarnada y entregada encuentro la luz que ilumina la oscuridad de mis pasos.

Estación

Jesús en el huerto de los Olivos

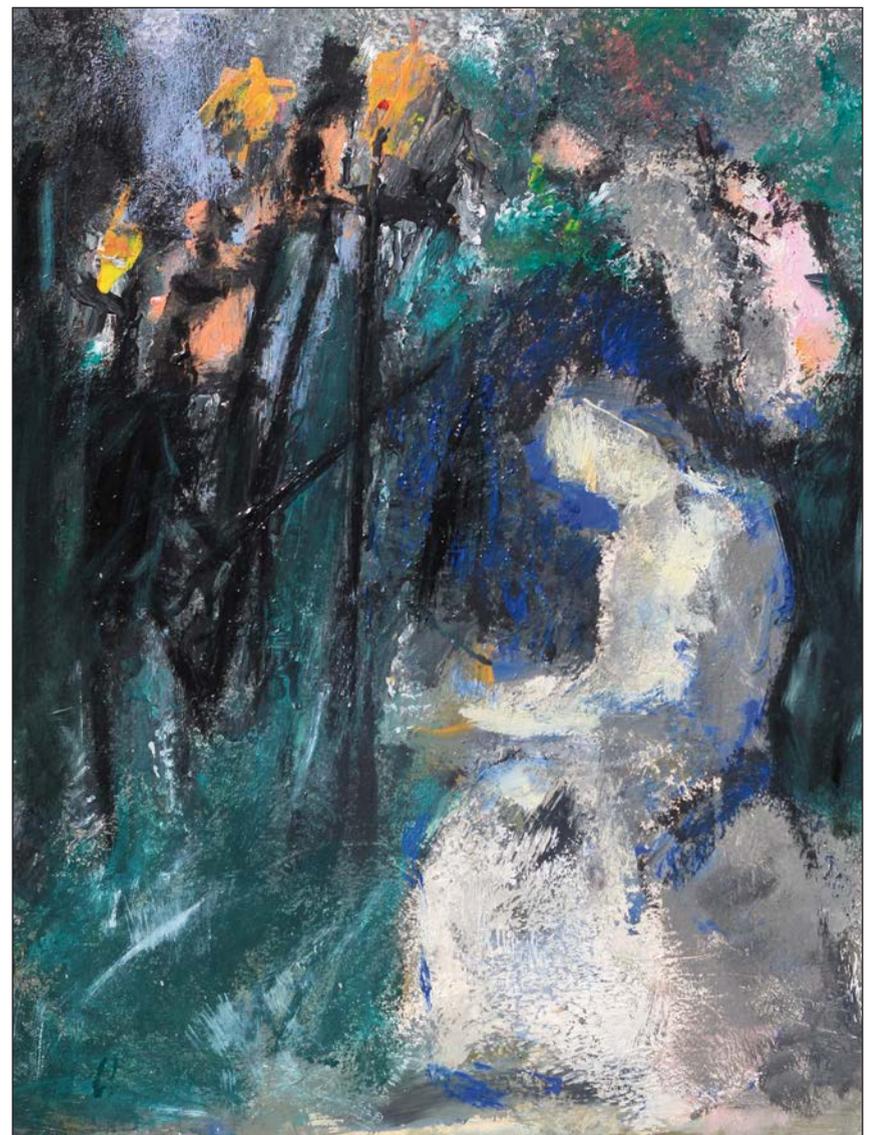


Entonces fue Jesús con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Quedaos aquí y velad conmigo» [...], y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú».

(Mt 26, 36-39)

«Quedaos aquí y velad conmigo». Somos invitados a quedarnos aquí, en casa, como decisión moral, como responsabilidad personal y como signo de solidaridad y fraternidad. Debemos quedarnos, pero abiertos a la humanidad que padece e invitados a orar y a velar, a gritar al Padre lo que no entendemos, confiando en su voluntad. Jesús, cuando se acercaba el momento de la traición, de dar la vida, va a Getsemaní para encontrar fuerza y sentido apoyándose en el Padre.

«Que pase de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú». Dios siente tristeza y angustia, Dios no comprende, Dios experimenta la soledad de los suyos, que duermen. Ha anunciado la Buena Noticia, ha curado, ha escuchado y consolado, ha devuelto la dignidad... y ahora está solo. Dios se ha hecho humano, como tú y como yo, encarnado, para dar sentido a nuestras angustias, miedos e incapacidad de



comprender, y nos enseña a confiar: «Que pase de mí esta pandemia, que pase de mí el sufrimiento, la enfermedad y la muerte...», pero que se haga como Tú quieres, porque tu voluntad es mi plenitud, vivida en la realidad de nuestra historia, entremezclada con la vulnerabilidad y el dolor».

El mal, cuando se hace presente en nuestra vida, como ahora lo padecemos todos a nivel global, nos interpela e interroga: «¿Por qué, Señor?». A Jesús también le sucede y, en Getsemaní, postrado rostro en tierra, nos

recuerda que el vía crucis comienza confiando en nuestro Padre Dios: «Hágase tu voluntad».



Padre mío, Padre nuestro, si es posible, que pase cuanto antes la enfermedad, la muerte y el dolor, pero que sea tu voluntad. Padre mío, Padre nuestro, si esta pandemia no puede pasar sin que yo la padezca, hágase tu voluntad.



Protégeme, Dios mío, de Ricardo Cantalapiedra



II estación

Jesús, traicionado por Judas, es arrestado

✠ Todavía estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos [...]. Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo prendieron. [...] En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

(Mt 26, 47-50. 56b)

Amigo. Beso. Lo prendieron. Hoy estamos valorando más que nunca los abrazos, los besos, el poder tocar y estrechar a nuestros seres queridos. Lo valoramos más porque no lo podemos hacer. ¡Cuántos pacientes hay ingresados en los hospitales que hace semanas que no tienen contacto piel con piel, solo a través de los guantes! Tocar es signo de presencia, es gesto de ternura, de cariño, de amor.

Y, sin embargo, a Jesús lo traicionó con un beso uno de los Doce, porque en el fondo no supo asumir que era

discípulo del Maestro. Todos hemos tenido en nuestra vida la experiencia de sentirnos traicionados, vendidos de algún modo, por aquel a quien habíamos abierto nuestra vida y nuestra vulnerabilidad, por ese proyecto que no salió, por esa persona que cambió de intereses. Hemos de reconocer con humildad y lágrimas que, a veces, todos somos pequeños *judas* para los nuestros: en nuestras faltas de ternura, en nuestras infidelidades de corazón, en nuestras palabras dichas de más o de menos...

«Lo abandonaron y huyeron». La soledad. Esa pandemia tan dolorosa que hoy padecen de forma especial tantos mayores. A ellos, y a todos, Jesús nos dice: «No estáis solos». A pesar de las traiciones, a pesar de no tener a nadie al lado, «no estáis solos». Porque Él, que vivió la soledad, nunca abandona ni huye, sino que se acerca a todos, y de modo especial a quien sufre.

✠ Señor Jesús, Tú que sufriste por la traición de un amigo, Tú que padeciste la soledad, llena mi vida de Ti y ayúdame a ser presencia tuya entre mis hermanos.

🎵 *Hombre de barro*, de Ricardo Cantalapiedra

III estación

Jesús es condenado por el Sanedrín

✠ Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son esos cargos que presentan contra ti?». Pero Él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». Jesús contestó: «Yo soy». El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte.

(Mc 14, 55. 60-64)

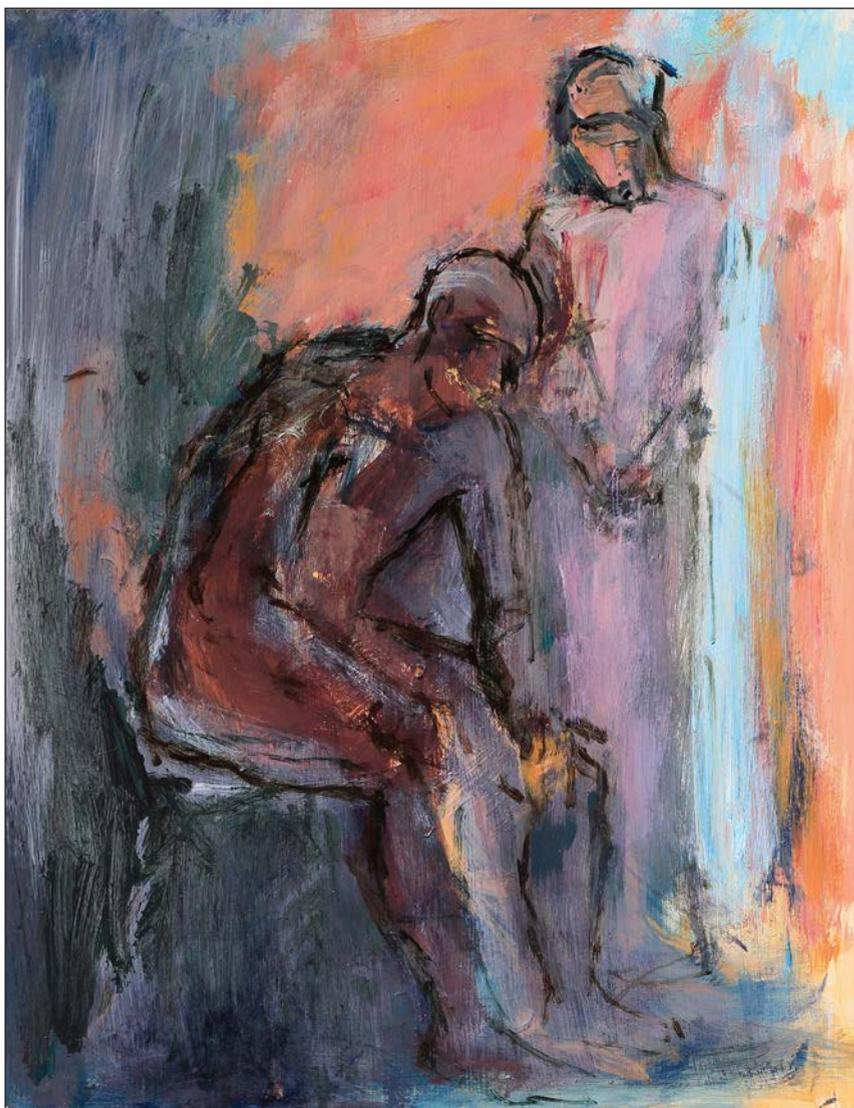
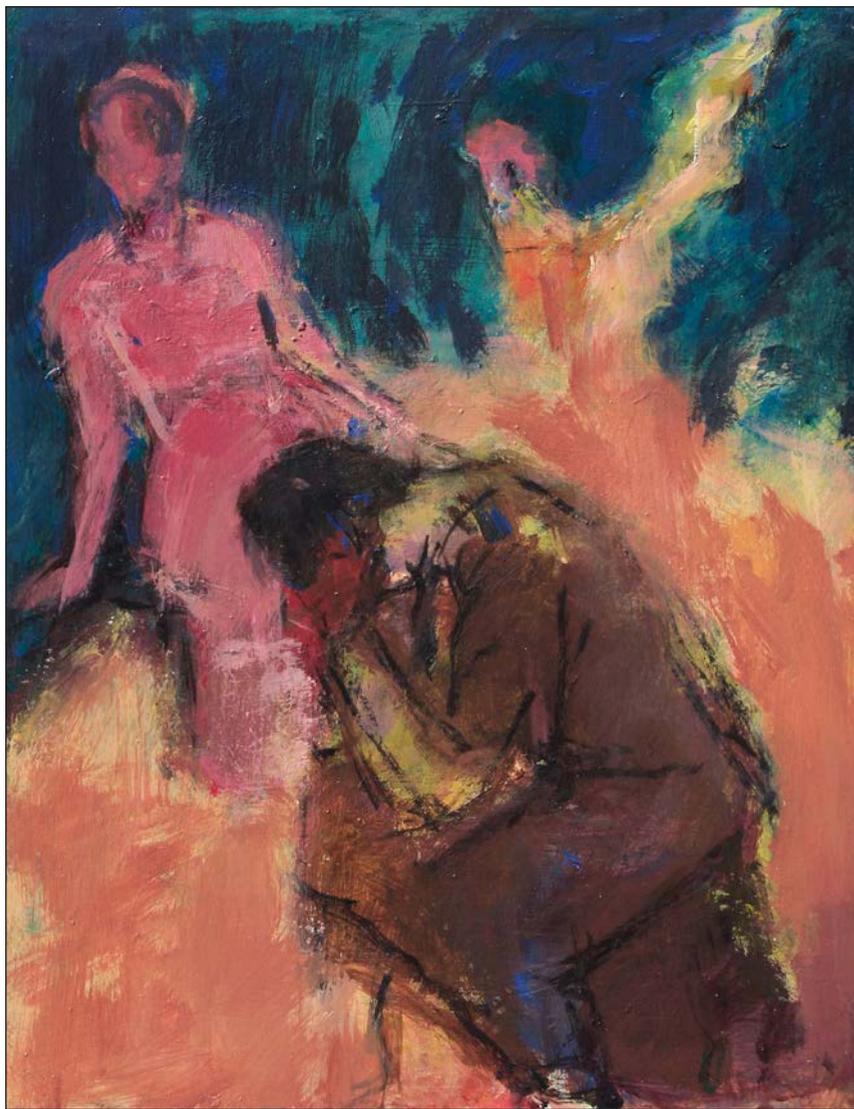
Tenemos presentes en esta estación a todos los condenados a muerte de nuestro mundo. Los condenados por la enfermedad, por la pandemia, por la insolidaridad de los demás. A los que reciben la condena de la enfermedad sobre la condena de la pobreza, la persecución, la violencia, el acoso...

En este momento, somos invitados a re-cordar (a volver a pasar por el corazón) y poner ante el Padre a los que viven un verdadero infierno cotidiano en sus propios hogares, donde hoy tienen que permanecer, sin poder evadirse.

También a los acosados en su día a día por la violencia cercana, por sus compañeros, por la incomprensión de todos. Cómo olvidar a tantos que sufren doblemente esta situación, dolorosa para todos, más para los que añaden herida sobre herida.

✠ Señor, callabas ante las acusaciones injustas de quien te quería condenar a muerte antes ni tan siquiera de escucharte. Callabas, pero sabías la verdad, tu auténtica identidad. Hoy te pedimos por quienes son obligados a callar, con condenas injustas y cercanamente dolorosas. Te pedimos por quienes, por miedo, no pueden abrir la boca. Y queremos también que nos des la audacia creativa del Espíritu para no callar, como Iglesia, ante la injusticia, clamando y trabajando por la dignidad de todo ser humano.

🎵 *Profeta salvadoreño*, de Grupo Horizontes



IV estación

Jesús es negado por Pedro



Pedro lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». [...] Él de nuevo lo negaba. [...] Él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo.

(Mc 14, 68. 70-72)

No. No. No. Demasiados noes tantas veces, tanto negar a otros y tanto negarle a Él. No puedes, no eres capaz, no vales... y se van clavando en el corazón y en la vida.

No queremos meternos en líos, no queremos problemas, no queremos complicaciones... y nos da igual el sufrimiento o la enfermedad del otro.

No es mi obligación, no podemos darte lo que pides, no vuelvas... y nos resbala el dolor del pobre.

No es mi ser querido, no se cuidaba, no vivió como debía... y nos ponemos una coraza ante el duelo, la soledad, la adicción del otro.

No eres digno, no tienes derecho, no te lo has ganado... y nos vestimos de la dignidad del juez inmisericorde que se cree justo hasta el final.

No tiene solución, no se puede con esta persona, no le puede querer nadie... y nos olvidamos de que para Dios nada hay imposible, porque su amor es incondicional.

Pero Jesús no tiene miedo a nuestros noes, y nos mira como miró a Pedro aquella noche, recordándonos que Él ha venido a decir sí, y que ni siquiera el no de la muerte tiene la última palabra, sino el sí de la Resurrección.



Jesús, me miras con ternura y misericordia, cuando niego y te niego. Cuando te niego negando la dignidad, el respeto, el amor a quien lo necesita; cuando te niego al no descubrirte en el enfermo, en el doliente, en quien entrega su vida, en el pobre, en el último, en el que es invisible. Mírame como miraste a Pedro, sin condenas ni miedos, sino con la certeza de amar incondicionalmente, para cambiar el corazón.

Jesús, enséñame a decir con mi vida sí a la vida, sí a la compasión, sí a la entrega.

El Señor es mi luz, del directorio franciscano

V estación

Jesús es juzgado por Pilato



Pilato les dijo: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «¡Crucifícalo!». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús,

después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

(Mc 14, 14-15)

Queremos caminar un trecho del recorrido con algunos que son invisibles a nuestro mundo, pero que están sufriendo doblemente hoy, en esta cuarentena global. Son las personas que padecen problemas de salud mental. A la situación general se une el estigma que les hace no existir en el mundo o, peor aún, dar miedo. A Jesús también quisieron esconderlo, lo juzgaron «fuera de sí» (Mc 3, 21), porque no se adaptaba a la normalidad de su mundo.

Hoy, a nuestro lado, son multitud las personas que sufren en su psique, las que padecen algún problema de salud mental de todo tipo: desde la depresión hasta la esquizofrenia, desde la adicción hasta los problemas de alimentación, desde el trastorno de personalidad hasta la bipolaridad... Nos preguntamos si descubrimos en ellos a Cristo sufriendo, que fue juzgado por quien tenía el poder solo porque se lo había dado uno más poderoso. Resuena en nuestro adentro: «Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).



Padre bueno, te presentamos a todos los que sufren como consecuencia de problemas de salud mental. Nos cuesta descubrir su rostro, comprender su lenguaje, entrar en su mundo, reconocer su dignidad, compartir su soledad, y encontrar a tu Hijo en ellos.

Por eso te pedimos, Padre, que nos ayudes con la luz de tu Palabra y con la fuerza sanante de tu Espíritu. Haz, Señor, que nuestras comunidades sean para ellos y para sus familias un hogar cercano y acogedor, donde encuentren alivio en sus angustias, compañía en su soledad, una dignidad restaurada, y disfruten de luz y esperanza en el camino de su vida.

El pueblo gime de dolor

VI estación

Jesús es flagelado y coronado de espinas



[Los soldados] Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo. «¡Salve, Rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante Él.

(Mc 15, 17-19)

Vienen a nuestra oración los que son coronados y flagelados por el virus y por toda enfermedad y, además, no tienen los recursos para ser tratados, el bálsamo de la vía intra-



venosa o de la máscara de oxígeno y el respirador, el cuidado de los profesionales sanitarios y o el lugar donde reposar y dejarse cuidar.

Si a la pandemia se le junta la pobreza o la miseria, no podemos ignorar el resultado. Queremos pedir por los flagelados por el hambre, la sed, la falta de hogar y de condiciones dignas para beber. Traemos al camino de la cruz a los lejanos en los países empobrecidos, pero también a los pobres de al lado, que hoy lo están pasando peor que nunca en este cuarto mundo. Junto a ellos sigue permaneciendo, infectado y hambriento, Cristo. Porque «tuve hambre y me disteis de comer; estuve enfermo y me visitasteis» (cf. Mt 25, 35-36).

En otros lugares, a la pandemia se le une la persecución a causa de la fe. Traemos a los cristianos perseguidos,

encarcelados, marginados, condenados a muerte, en este siglo XXI que va camino de ser el nuevo siglo de los mártires. Porque «bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa» (Mt 5, 11).

🙏 **María, Madre de la ternura, Virgen de la alegría en Caná, Auxilio de los cristianos, con el Papa Francisco nos dirigimos a ti: «Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la Resurrección. Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te**

dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, libranos siempre de todo peligro, oh, Virgen gloriosa y bendita».

🎵 *Nada te turbe,*
de Taizé

VII estación

Jesús es cargado con la cruz

✝️ Y lo sacaron para crucificarlo.
(Mc 15, 20)

En este camino en el que acompañamos a Jesús -aunque, en verdad, es Él quien nos acompaña a nosotros-, aparece la cruz. Tantas veces no queremos ver la cruz, vivimos de

espaldas a ella, como si no existieran ni la enfermedad, ni el dolor, ni la muerte... pero aparece, aparece una y otra vez. Y, en esta ocasión, aparece grande y mundial, en pleno siglo XXI, el siglo de la técnica y la tecnología, para descolocar nuestra vida.

Una cruz que sale, que no queremos, porque es pesada y lugar de muerte. Trabajamos entregando la vida para eliminarla de la humanidad pero, a pesar de ello, sigue presente. Hoy le ponemos el nombre de coronavirus, pero ayer era cáncer, otro día será ruptura, accidente, infarto, soledad...

¿Y Dios? Ante la cruz, Dios, en Jesús, está debajo, cargándola, sosteniéndola, llevándola para dar sentido y para recordar que sí, que es pesada, pero que también es camino de Resurrección. En palabras de la monja mística y renovadora, la doctora de Ávila, «en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo».

La respuesta en esta vida al problema del mal, de la enfermedad, del sufrimiento y la muerte, es Jesús en la cruz. Jesús no da una respuesta teórica al mal, sino que lo padece y asume. En su cruz da sentido a nuestras cruces, a nuestro sufrimiento.

Hoy queremos pedir también por todos los que hacen de su vocación su profesión y luchan por quitar las cruces y, cuando no se puede, luchan por sostenerlas y darles sentido. Pedimos por auxiliares, enfermeros, celadores, médicos, policías, militares, transportistas, cajeros, religiosos, voluntarios de Pastoral de la Salud, capellanes de hospital y por cuantos aplaudimos cada tarde, al anochecer.

🙏 Cargas con la cruz, Señor Jesús, y callas. Ahora queremos contemplarte en silencio, en tu cruz, para que nuestra vida sea un lugar donde Tú puedas salvar.

🎵 *Anda con el que sufre,* de Kairoi

VIII estación**Jesús es ayudado por el cirineo a llevar la cruz**

✠ Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

(Mc 15, 21)

En estos días estamos viendo a Jesús crucificado en tantos enfermos que cargan con la cruz de su dolor y no pueden con ella. Son muchas las familias que siguen soportando esa cruz, y a veces sin saber a dónde lleva. Los vemos en la calle, en los hospitales, en la puerta de enfrente de casa... y sentimos que en ellos el Crucificado se nos manifiesta, se nos hace presente, nos mira con cariño y nos pide ayuda.

Nos dice que cuenta con nuestro esfuerzo, con nuestro compromiso con cada uno de ellos. Como creyentes, en estos días de dolor no podemos mirar para otro lado. En palabras de san Óscar Romero, el santo de América, no podemos «consistir la religión en cosas teóricas [...], la religión no consiste en conservarse limpio». Tenemos que mancharnos con el dolor de nuestros hermanos que sufren. Nosotros, creyentes, somos los pies y las manos de los crucificados por la enfermedad, en estos días y siempre.

✠ Señor, en estos días contemplo diferentes cruces y crucificados, contemplo tu presencia viva y real en tantos seres humanos que me necesitan. Tú me miras en ellos y me dices que me quieres a su lado. Gracias por contar conmigo, gracias por hacerme partícipe y mediador de tu salvación. Te pido que no mire para otro lado, que lllore con los que lloran en estos días.

Ayúdame a sentir que solo puedo llamarme cristiano si soy capaz de ayudar cada día al que me encuentro y me necesita.

🎵 *Alégrense, preocúpense, de Luis Guitarra*

IX estación**Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén**

✠ Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

(Lc 23, 27-28, 31)

Todos estamos llorando... y mucho. Nos encontramos abatidos y, a menudo, desesperanzados. Hay momentos buenos y momentos menos buenos. Lloramos por el vecino de casa que está en el hospital, por el amigo que acaba de fallecer, por el padre de un familiar que está en la residencia, por el inmigrante que no tiene dónde ir, por el preso aislado de familia y de voluntarios que lo visiten... Lloramos por todos y nos sorprendemos metidos quizás en un túnel profundo. Es importante llorar con los que lloran y sentirse afligido por el llanto de los otros.

El Papa Francisco nos decía que una gran enfermedad de nuestro mundo «es que se nos ha olvidado llorar». Pero ojalá que nuestras lágrimas puedan ser redentoras; ojalá que no sean solo de impotencia o de compasión, sino de amor y compromiso con el que está sufriendo. Ojalá que nuestras lágrimas sean fuente de vida, de comprensión, de ayuda, que rieguen el surco de tantas cruces y las conviertan en vergel de vida y de Resurrección.

Que sintamos que el Dios de la vida enjuga nuestro llanto cada vez que nos fundimos con el llanto de los otros... y que, en el llanto del hermano y con el hermano, descubramos en estos días el llanto del mismo Dios, que no nos abandona,

que nos acompaña, y se compadece de nosotros.

✠ Señor Jesús, estamos delante de Ti y nos sorprendemos muchos días llorando, como aquellas mujeres que se encuentran contigo, camino del Calvario. Necesitamos llorar porque no entendemos nada, porque no sabemos qué está pasando; pero necesitamos sentirte cerca en este llanto, junto a nuestros hermanos que sufren.

Ayúdanos a descubrir que solo serán redentoras nuestras lágrimas cuando sean como las tuyas, cuando esas lágrimas nos comprometan con aquellos que en estos días sufren la cruz de la enfermedad y de la muerte.

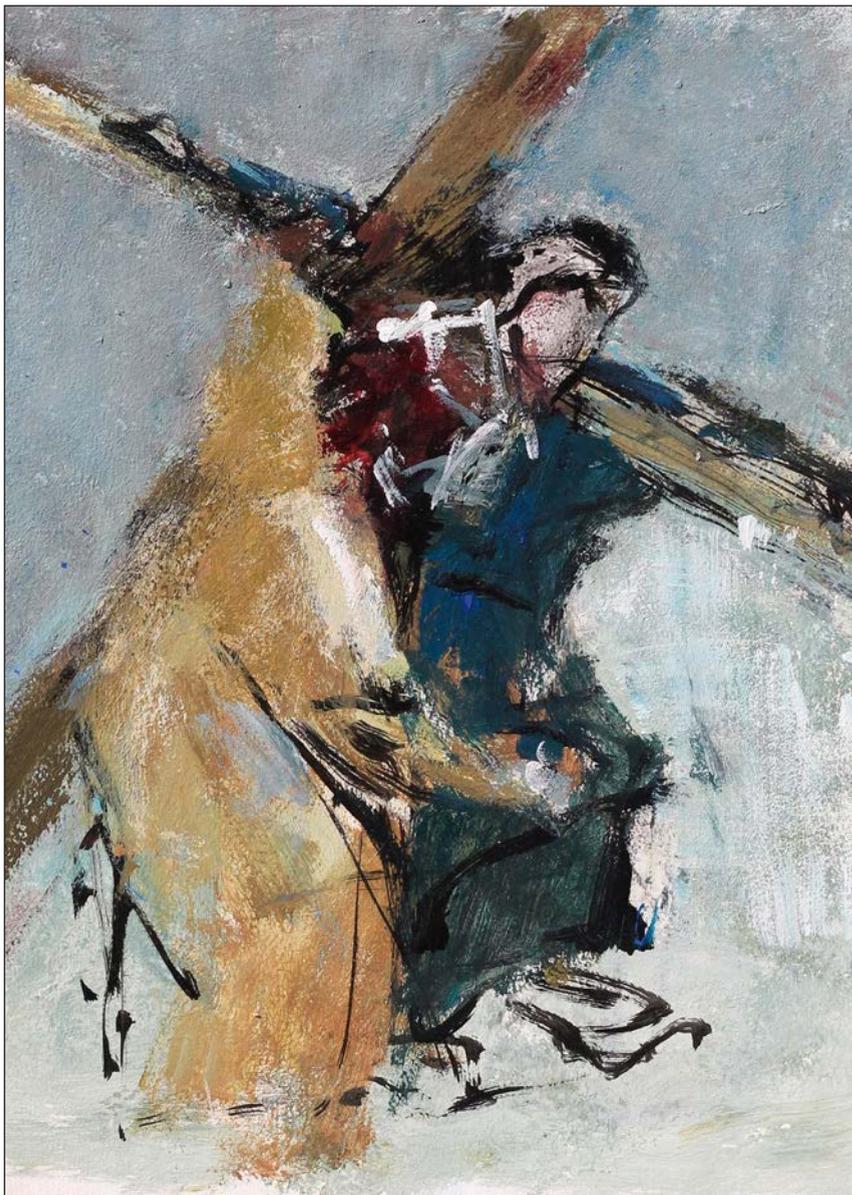
🎵 *Solo le pido a Dios, de Mercedes Sosa*

X estación**Jesús es crucificado**

✠ Lo crucifican.

(Mc 15, 24)

Cuántos crucificados por la enfermedad, por el dolor, por el paro, por la cárcel, por las fronteras y regi-



menes injustos... Asistimos a la crucifixión diaria de muchos seres humanos y casi no nos damos cuenta, sus cruces no nos afectan.

«El pueblo crucificado» siempre es el que pierde, siempre es el que es despojado de todo, como el mismo Jesús en el Evangelio. Es más, a veces hacemos de sus cruces la fuente de nuestro bienestar y comodidad.

En estos días, como siempre, Jesús es crucificado en muchas situaciones de dolor y de injusticia. ¿Qué nos llevamos nosotros? Esperemos que los cristianos solo nos llevemos esa experiencia de sentir la cruz como algo nuestro, como algo que reclama no solo nuestra atención, sino nuestro compromiso con ella.

Jesús se despoja de todo, y como dice san Pablo, «se vacía de su rango de Dios». Ese despojarse, dice también el apóstol, es ser Dios. Es también una invitación a mi despojamiento personal: qué me sobra a mí, qué tengo que quitar de mi vida para que los crucificados formen parte de ella. Ellos también se sienten despojados de casa, de trabajo e incluso de vida. ¿Cómo me sitúo yo ante ese despojo? ¿Tomo parte con los crucificados de nuestro mundo?

 Señor Jesús, déjame mirar al mundo como lo miras Tú desde la cruz. Déjame que

sienta lo que sientes Tú por tantos hombres y mujeres crucificados. Déjame sentir su mismo dolor y su mismo sufrimiento. Te pido que no esté al margen de los que hoy están sufriendo por la enfermedad del virus o por la soledad, que me despoje como Tú de todo mi egoísmo y comodidad y descubra que la cruz puede ser fuente de vida y de amor si soy capaz de comprometerme con los que, hoy y siempre, son víctimas de ella.

 *Dios, de Pedro Guerra*

XI estación

Jesús promete su Reino al buen ladrón

 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso».

(Lc 23, 39-43)

En estos momentos de dolor y de tristeza por el virus es fácil increpar a Dios y pedirle respuestas, es fácil situarnos fuera, es fácil criticar. Muchos, incapaces de comprometerse y de dar soluciones, critican lo que hacen los otros; desde su sillón cómodo solo ven lo mal que los demás lo hacen.

Pero, ¿cómo me muevo yo? ¿Qué hago por aliviar dolores? Critico que el hospital no funciona, pero... ¿he hecho algo para que mi alrededor funcione mejor? Quizás no puedo escuchar a mi vecino, llevar el pan al anciano que vive cerca, o escuchar por teléfono al que se encuentra solo o ha perdido a su ser querido.

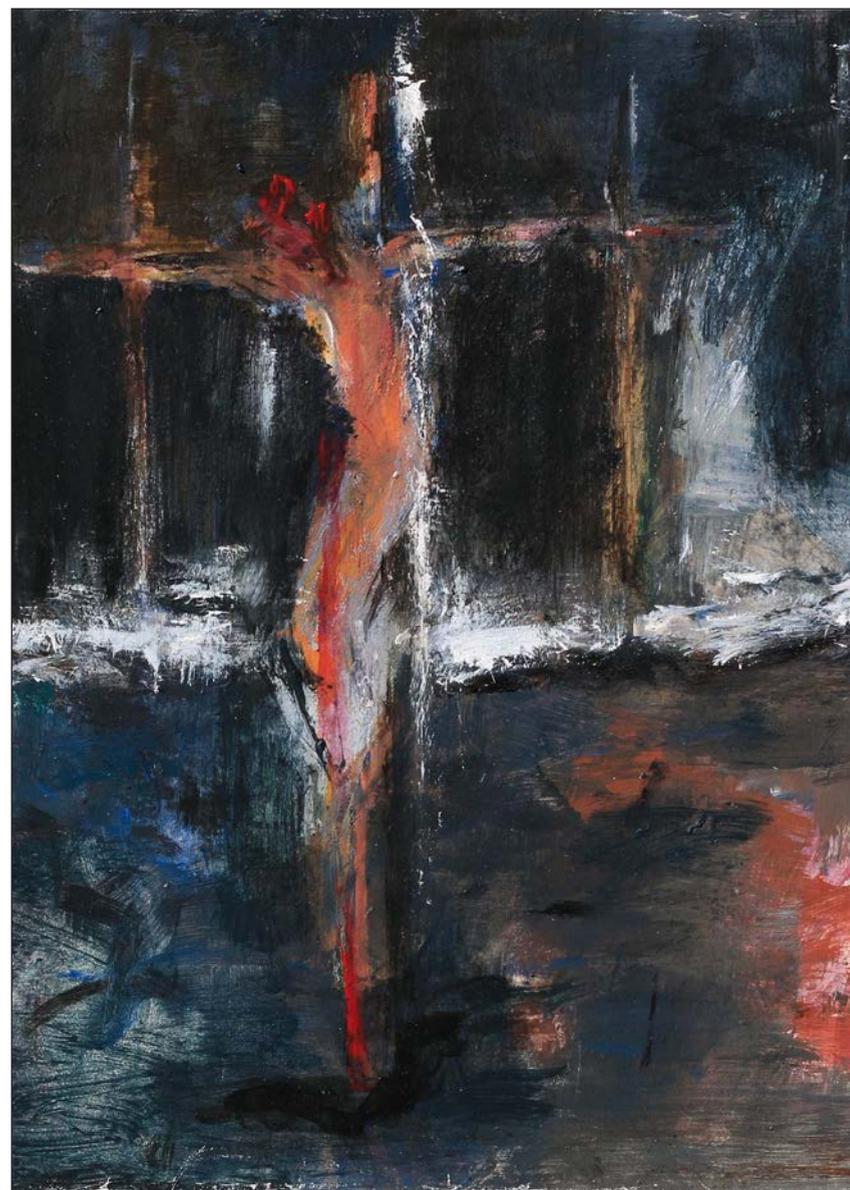
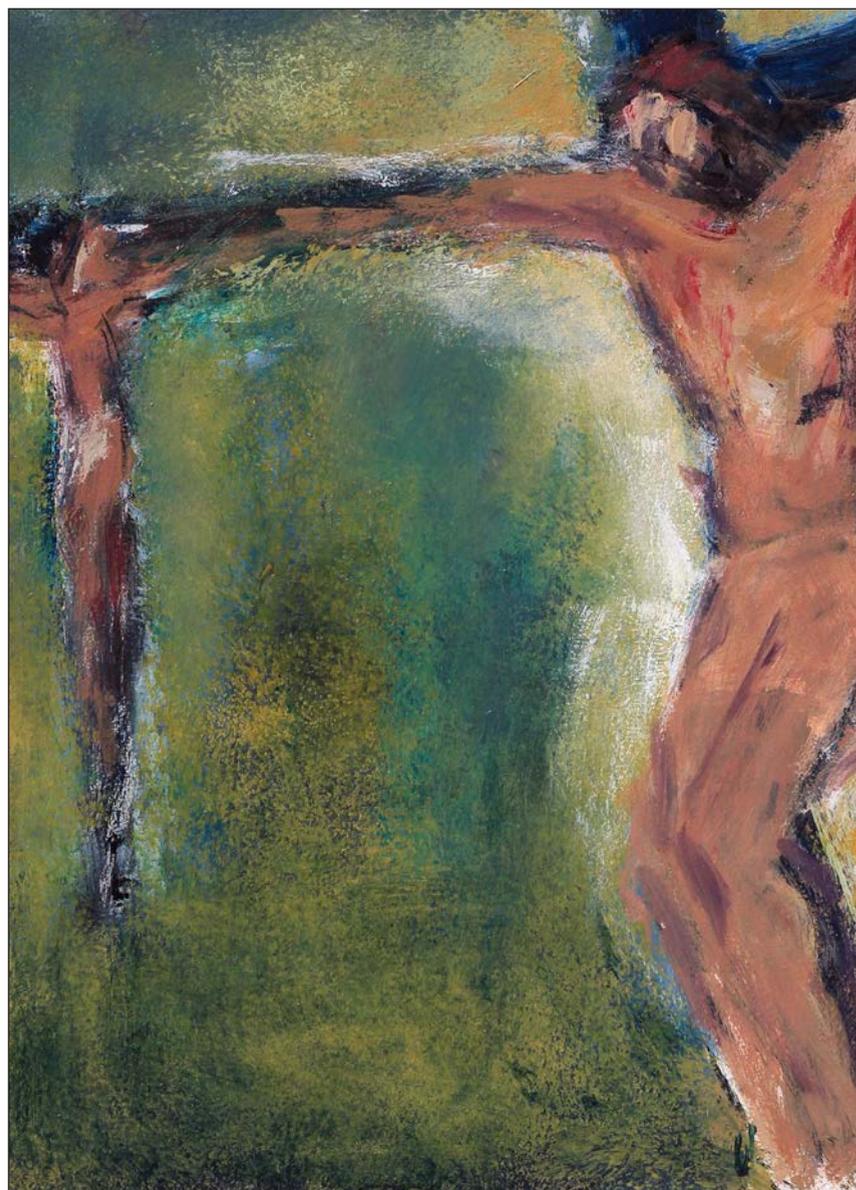
Hoy, sin embargo, como cada día, siento el amor y la comprensión de un Dios que es Padre-Madre y que desde la cruz me vuelve a decir que me comprende, que me quiere profundamente como hijo. Que no lleva cuenta de lo que hago, sino que solo quiere que sea feliz. Me vuelve a prometer el Paraíso, la felicidad para siempre. No mira lo que hago o dejo de hacer, solo mira que soy su hijo amado. Cuántas veces nos dicen eso las madres de los presos: «Voy a ver a mi hijo a la cárcel por-

que, por encima de todo, es mi hijo», y se nos llenan los ojos de lágrimas y el corazón de emoción al escucharlas.

De nuevo es Jesús el que nos convoca, con los brazos extendidos desde la cruz, a ese perdón, y nos invita también a reconciliarnos con el hermano y a no juzgar su vida, a sentir que todos tenemos por qué callar. Hacemos de nuevo nuestras las palabras de monseñor Romero: «A aquellos que son los causantes de tantas injusticias y violencias... a todos les digo: "No importan tus crímenes, son feos, horribles, han atropellado lo más digno del hombre, pero Dios te llama y te perdona"».

 Señor Jesús, estoy a tu lado, me siento crucificado junto a Ti por muchas cosas, sobre todo por mi pecado, que me hace desentenderme de mis hermanos. Quiero experimentar tu abrazo de amor, quiero sentir que Tú eres un Dios misericordioso, acogedor, que me hace sentir el amor de Dios como Padre-Madre. Ayúdame a perdonar también yo a los demás, ayúdame a no juzgar a los otros, vivan como vivan y piensen como piensen. Dame un corazón capaz de acoger a aquellos que, sean como sean y hagan lo que hagan, me necesitan.

 *Bienaventurados seremos, Señor*



XII estación

Jesús en la cruz, la madre y el discípulo

✠ Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.

(Jn 19, 26-27)

María es expresión de la angustia de muchas personas que, en estos días, son víctimas de la enfermedad. María es el dolor de muchas madres que no pueden dar de comer a sus hijos, o que los tienen en la cárcel, o que no saben cómo aliviar sus llantos. María sabe de dolor, porque sabe también de amor. Es, sin duda, la ternura que busca angustiada una solución para sus hijos. Hoy y siempre es ella la que nos acerca a Jesús crucificado. Está al pie de su Hijo, sufriente, dolorido, asesinado por mostrarnos un camino de felicidad.

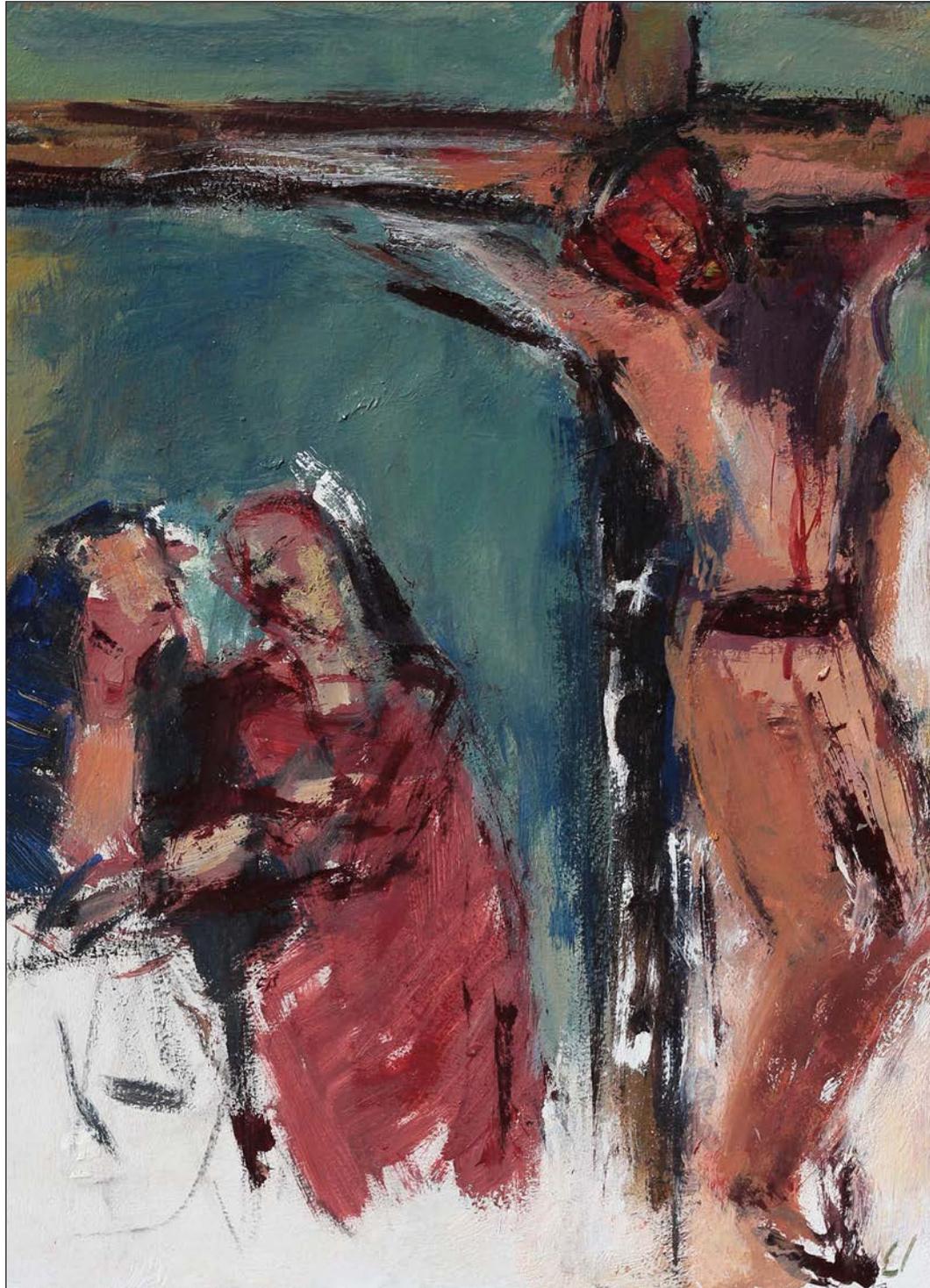
Hoy sentimos también así a María, al pie de nuestro dolor; la sentimos como Madre que nos entiende, que nos escucha, que nos quiere, que, incluso desde el silencio emocionado, nos dice que no estamos solos.

María también se siente «traspasada por la espada de la enfermedad, de la muerte y del dolor de sus hijos». Las madres siempre están cerca de sus hijos y así también las sentimos nosotros en estos días, estén donde estén: en sus casas solas, en el hospital, en la residencia, o ya junto al Padre Dios. Desde donde están sentimos también su abrazo, nos sentimos cobijados por ellas. Sentimos que no estamos solos.

María, como madre, también las protege a ellas y les da su cariño. En cada madre, acogemos también el amor de María, lo acogemos en nuestro corazón, en nuestra casa, en nuestro dolor; nos sentimos abrazados y queridos por la Virgen.

🎵 Madre, sentimos tu abrazo redentor, sentimos que acompañas nuestro caminar, que sufres con cada uno de nosotros, tus hijos e hijas. Haz que podamos sentirnos cobijados por tu amor, haznos capaces de descubrir que tus lágrimas nos redimen, que nos hacen ser fuertes, que nos hacen germinar en vida nueva. Te pedimos que nosotros también abracemos a nuestros hermanos y hermanas, que los acerquemos a ti. Danos un corazón nuevo y agradecido, capaz de acoger también, como tú, a quien nos necesita.

🎵 Santa María de la Esperanza, de J. A. Espinosa



XIII estación

Jesús muere en la cruz

✠ Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: «Eloí Eloí, lemá sabaqtani» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Mc 15, 34. 36-37)

El grito de Jesús al Padre desde la cruz es, sin duda, el grito que en estos días de enfermedad y de virus muchos hemos lanzado. «Señor, ¿dónde estás?», le preguntamos a diario. ¿Dónde estás que no nos ayudas, dónde estás que no detienes la infección,

dónde estás que no haces que los hombres podamos tener una solución a los diferentes problemas... ¿acaso nos has abandonado?

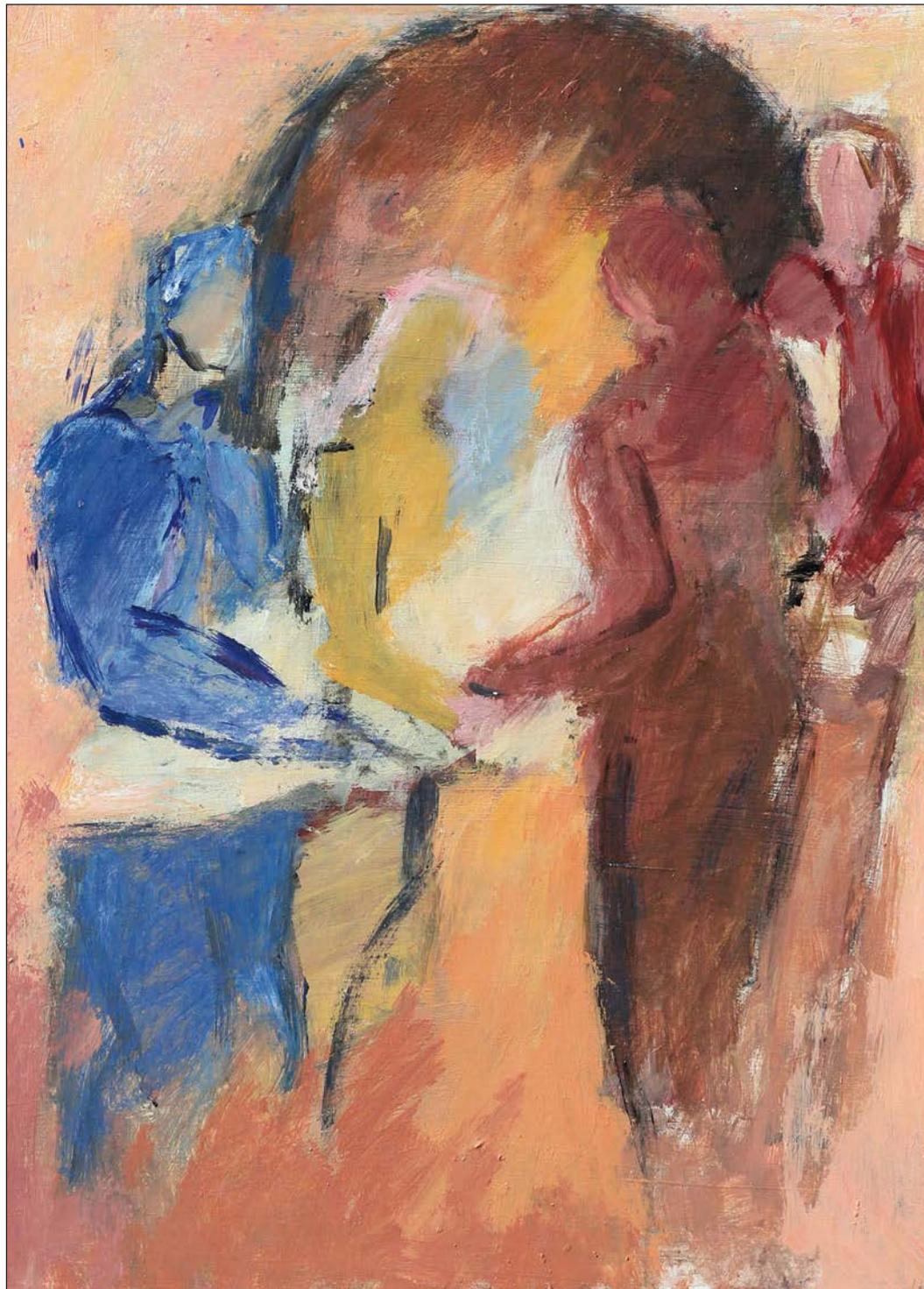
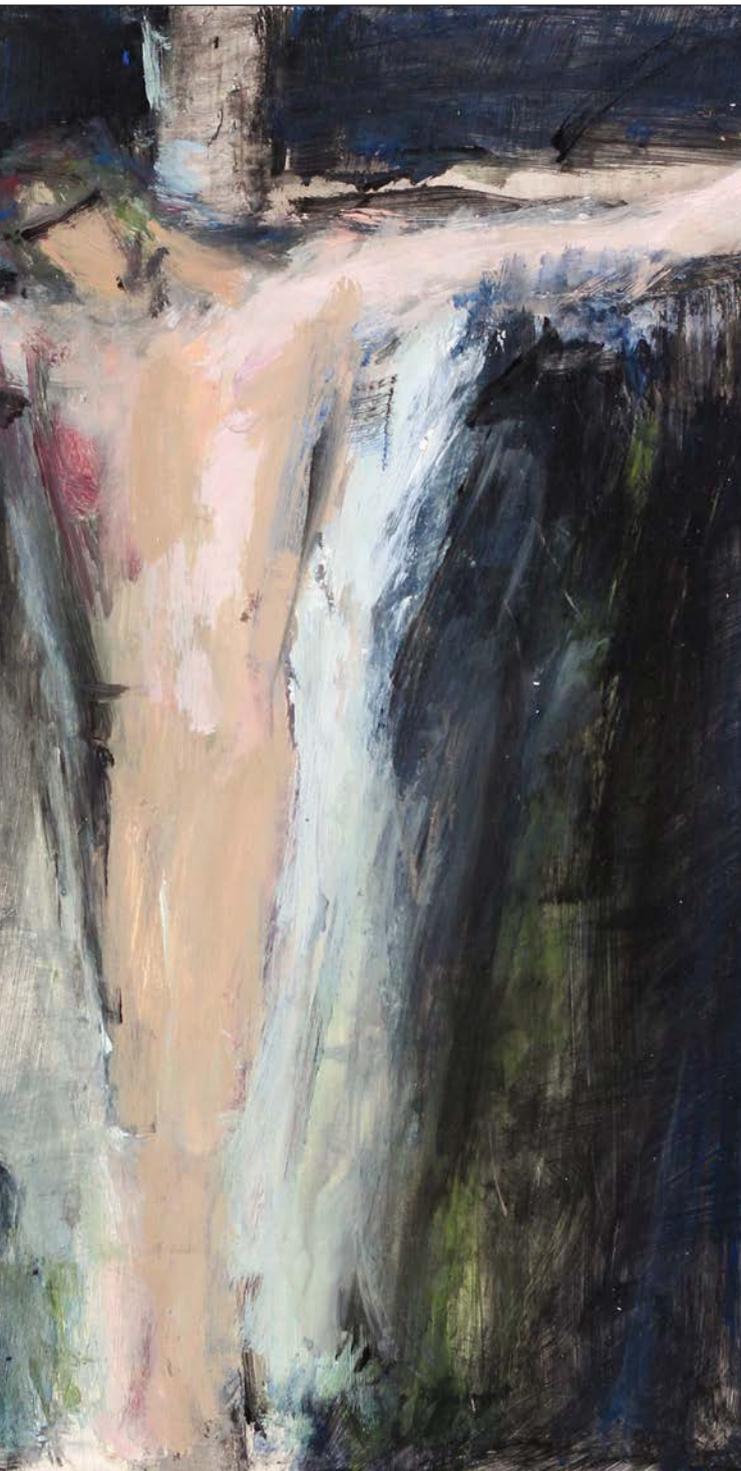
No encontramos respuesta para tanto sufrimiento. Los hospitales están llenos, los sanitarios no dan abasto para atender a todos, se acumulan los cadáveres, muchos pasan hambre por falta de trabajo, otros se encuentran en la calle, son muchos los que en las fronteras reclaman un lugar para poder vivir, el mar se traga cada día a centenares de seres humanos que buscan una vida digna y decente... «Señor, ¿dónde estás?».

Jesús muere con cada ser humano que sufre y que fallece. No somos números, no somos uno más, somos especiales, porque cada hijo y cada hija es especial. En cada muerte, Jesús es clavado. Él siente el peso de nuestras cruces, y nosotros sentimos que no estamos solos, que alguien va delante de nosotros, haciendo suyo nuestro

dolor. Ahora no podemos desesperarnos, mirar al Crucificado tiene que ser fuente de esperanza de que todo puede cambiar. En estos días, el Crucificado mira al mundo, como tantas veces, y llora por él; desde esa cruz, nos abraza y nos redime.

Tampoco entiende, como nosotros, el porqué de tanto sufrimiento. También mira al Padre y le pide que no nos abandone, que nos haga sentir su fuerza, su espíritu, su aliento. El grito de Jesús en la cruz es el grito de todos nosotros hoy. Que sintamos que ese grito no queda en el aire, sino que Dios lo escucha y lo hace suyo.

🙏 Padre, en estos días te miramos y te pedimos que nos escuches. Miramos al cielo esperando que no nos dejes, que no nos abandones. Nosotros solos no podemos, danos tu fuerza, tu Espíritu; haznos sentir que no estamos solos. Padre, no nos abandones, sabemos que



solo acudimos a Ti cuando te necesitamos, pero tu eres Padre-Madre y por eso nos conoces y nos cuidas. Que, desde ese sentirnos abandonados y débiles, podamos resucitar, y podamos seguir sintiendo que, en Jesús, Tú eres Dios con nosotros, que sufres con nuestro dolor y nos redimes.

 *Oh, Dios, por qué*, de Ricardo Cantalapiedra

XIV estación

Jesús es puesto en el sepulcro

 [José de Arimatea] compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

(Mc 15, 46)

Jesús muere o, mejor dicho, es asesinado, como son asesinados cada día muchos seres humanos, por diferentes motivos. En estos días vemos cómo muchas personas han fallecido por COVID-19. La vida les ha sido arrebatada por algo aún desconocido. Pero a diario, otras muchas personas son víctimas de enfermedades conocidas, como son la injusticia, la falta de comida o de casa, la falta de cariño, la falta de una tierra en paz... Y nosotros cada día podemos colocar a esas personas en sepulcros, como colocaron a Jesús.

En la tumba de Jesús, y junto a Él, están enterrados muchos muertos de nuestro mundo a los que casi no hacemos caso, nos estorban como estorbó Jesús. Eso sí, ponemos a esos muertos y asesinados en sábanas, con perfumes, en tumbas preciosas... quizás para que perdamos de vista que, en muchas ocasiones, somos cómplices de esas muertes.

Hoy Jesús es enterrado con muchos

seres humanos que sufren; se identifica plenamente con todos ellos. Ese Jesús nos sigue llamando a sus seguidores, a los cristianos, a estar cerca de los más sufrientes y a sacarlos de sus sepulcros. Quizás sea también el momento de pensar en nuestros propios sepulcros, en lo que nos impide vivir y ser felices.

El Dios de Jesús nos llama así a liberarnos de todas nuestras ataduras para poder liberar a nuestros hermanos. No es un Dios de muertos sino de vivos, por eso quiere que sus hijos y sus hijas vivan, pero que vivan felices, plenamente; que disfruten de una tierra que es para todos, que sean sensibles al dolor de los demás, que alivien sufrimientos y anuncien ese año de gracia que Jesús, desde el comienzo de su misión, nos promete.

 Señor Jesús, tantas veces te colocamos en un sepulcro perfecto y bonito, te enterramos porque quizás no

queremos saber nada de Ti, porque Tú también nos estorbas, como estorbaste a los jefes religiosos y políticos de tu tiempo.

Te pedimos que en estos días y siempre, sintamos que nos llamas a una vida nueva, a una vida plena y feliz. Que no seamos cómplices de muertes, que seamos siempre como Tú, fuente de vida y de liberación. Danos un corazón nuevo que sea capaz, no de hacerte un sepulcro, no de enterrarte, sino de anunciarte vivo y resucitado a nuestros hermanos, en medio de tanta desgracia, en Galilea, donde Tú quieres estar. Que en las Galileas de cada día, donde vivimos, podamos darte a conocer como un Dios de vivos, porque nosotros hacemos de la vida un lugar de plenitud y felicidad, al estilo del Evangelio.

 *Gracias a la vida*, de Violeta Parra

El arte de quedarse en casa

▼ Catedrales y museos religiosos de toda España se unen para acercar su patrimonio a todos los hogares a través de las redes sociales. Una alternativa para seguir disfrutando de obras maestras en tiempos de confinamiento

Fran Otero

Todo comenzó cuando la cuenta de Twitter @mustecon, el museo de arte sacro El Tesoro de la Concepción, de la Orotava (Tenerife) lanzaba el siguiente reto a catedrales y museos religiosos: «¿Qué tal si creamos un hashtag para la cuarentena vinculado con el arte? Se aceptan

Catedral del Valencia



Virgen contra la peste, atribuida a la Escuela de Ribalta. Siglo XVII

propuestas. A nosotros se nos ha ocurrido #QuedARTEencasa. ¡Lo hacemos!». Pasaban unos minutos de las 10:00 horas del domingo 15 de marzo, cuando tan solo llevábamos unas pocas horas en Estado de alarma, y la propuesta generó un diálogo en el grupo de WhatsApp donde se conectan gran parte de catedrales y museos de arte sacro de toda España, que decidieron empezar al día siguiente.

Así, desde el día 16 de marzo, de lunes a viernes, las redes sociales de una catedral o museo proponen un reto, un tema o una pregunta, el resto se suman, y se convierte en excusa para dar a conocer el inmenso patrimonio religioso que hay en nuestro país.

El primer día le tocó al Museo Catedral de La Almudena de Madrid, que planteó, muy en línea

altar en la catedral con la siguiente inscripción: «Reinando los Reyes Católicos Fernando e Isabel, en el año de 1492, esta ciudad fue asolada por una gran peste y encontró en la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Nieves, su remedio».

En las cuatro semanas que lleva en marcha esta propuesta se han abordado, además de las epidemias, otros temas interesantes como las advocaciones de las catedrales, la figura de los santos eremitas, las fiestas patronales, todo tipo de elementos que pueblan los templos catedralicios (criptas, vidrieras, campanas y relojes, elementos de la naturaleza, órganos, claustros), literatura y autores...

La idea, según explica Fernando Fresneda, *community manager* del Museo Catedral de La Almudena, busca «acercar la cultura y el patrimonio religioso que tenemos en España a los hogares». Además, ante la situación generada por el coronavirus, querían mostrar a la sociedad «una imagen de las catedrales unidas».

Fresneda reconoce que la iniciativa está teniendo muy buena acogida a pesar de la saturación de contenidos que hay en redes sociales estas semanas. Y también les está permitiendo sumar a su grupo catedrales y museos que no estaban y añadir a #QuedARTEencasa nuevas instituciones: «Nos han contactado incluso desde fuera de nuestras fronteras, como es el caso del Museo de Arte Sacro de Lisboa».

Este recorrido por el patrimonio religioso español puede seguirse a través de las cuentas en redes sociales de las catedrales y museos religiosos de nuestro país o con el citado hashtag #QuedARTEencasa. Aunque se comparten en Instagram, Facebook y Twitter, es en esta última red donde está teniendo más repercusión.

Visitas virtuales

Museos Vaticanos

En la página web de los Museos Vaticanos -*musseivaticani.va*- se puede acceder a toda la colección, una de las más importantes de todo el mundo. En ellos se encuentran obras maestras de Egipto o Grecia (*Laocoonte y sus hijos*) hasta arte contemporáneo (Bacon, Dalí, Chagall o Matisse, entre otros), pasando por el Renacimiento, con figuras como Leonardo o Miguel Ángel. Sin duda lo más atractivo es poder visitar la Capilla Sixtina sin moverse de casa y sin perder un solo detalle.



Museo del Louvre

El museo francés -*louvre.fr*- propone un recorrido *online* por las obras más importantes de su colección. Se pueden contemplar desde el ordenador obras tan importantes como el *Código de Hammurabi*, la *Venus de Milo*, la *Victoria de Samotracia*, la *Mona Lisa* (Leonardo da Vinci), *La costurera* (Vermeer), *La libertad guiando al pueblo* (Delacroix) o *La gran odalisca* (Ingres).

Museo del Prado

La gran pinacoteca española ha reforzado su actividad en su página web y redes sociales para que su colección esté también en todos los hogares. Propone profundizar en obras, recorrer la mitología clásica o jugar en familia. Más información en *museodelprado.es*.



Metropolitan Museum of Art

Este museo neoyorquino también ha volcado todos sus esfuerzos en su versión *online* y en redes para hacer llegar su riquísima colección a todo el mundo con nuevos contenidos y la posibilidad de entrar en el museo a través de The Met 360° Project -*metmuseum.org*-. Merece a pena acercarse a esta pinacoteca que alberga una importante colección de pintura europea con obras de como Cezanne, Monet, Rembrandt o Vermeer, entre otros.

Museo Hermitage

También podrá viajar a San Petersburgo para disfrutar de las maravillas del Hermitage. A través de su web *hermitagemuseum.org*, los usuarios podrán visitar cada sala. Se encontrarán la *Madonna Litta* de Leonardo da Vinci, *El Almuerso* de Velázquez o *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt, entre otras obras maestras.





Novela

Maica Rivera

Resistencia sin violencia



Austral Esenciales nos deja esta obra maestra de ficción corta que Herman Melville, padre de Moby Dick, incluyó en sus *Cuentos de piazza* (1856). Da voz a un soberbio abogado con oficina en Wall Street que decide ampliar su pequeño negocio con la incorporación de Bartleby, un personaje muy peculiar que romperá el equilibrio de su vida acomodada. Colocará al pálido y silencioso joven en un rincón cerca de su puesto, junto a una ventana casi cegada, y semiaislado por un biombo estratégico, para alejarle de su vista pero mantenerle al alcance de sus órdenes verbales. Sin embargo, todo será infructuoso en este último punto: a cada déspota petición que solicitará al oficinista, fuera de las competencias establecidas entre ambos, este contestará con un irrevocable «preferiría no hacerlo». Y así se mantendrá el nuevo empleado día tras día, estoico con la tirana autoridad, suscitando tensiones crecientes en la oficina donde pasarán del estupor a la indignación y casi a la violencia física a causa de la crispación que a todos suscita su insubordinación. Por supuesto, la mayor desesperación será la del mezquino jefe, total incompetente para gestionar el conflicto, mientras que Bartleby se irá creciendo visiblemente en excentricidad, inclinado a la frecuente ensoñación frente al muro de la ventana. Finalmente, alegando cierta ceguera, el escribiente acabará negándose incluso a seguir escribiendo. Sin embargo, no querrá abandonar su escritorio, convertido en el hogar que no tiene. La incompreensión de la sociedad unida a la incapacidad o el voluntario rechazo del pobre oficinista a expresarse y relacionarse le conducirán a la cárcel, donde decidirá extinguir definitivamente su mínima comunicación con los demás para dejarse morir, acaso había muerto antes sin nadie darnos cuenta. Se producirá así el único corte que el autor contempla posible para romper la espiral, el sacrificio del inocente en el cénit de la enigmática alegoría que pasará a sugerirnos interpretaciones menos pesimistas tras habernos recordado el existencialismo de Kafka y planteárenos como precursora del absurdo de Beckett. Nótese la tormenta de sentimientos que este tránsito interior nos suscita. Bartleby desconcierta, y pronto conmueve, nos obliga a reflexionar sobre las razones por las que desarma a todos su mansa disidencia y a repensar qué profunda denuncia social esconde su pertinaz don de la asertividad.

Lo más fácil de ver es la crítica al capitalismo deshumanizador y la alienación de la persona. El narrador, caricatura de la filosofía utilitarista, peca, sobre todo, de hipócrita, disfrazando de caridad, compasión y amor fraternal su cobardía para afrontar la situación. No obstante, y a pesar de que ya será demasiado tarde para recuperar al escribiente, al final de la historia el abogado ofrecerá instintivamente a Bartleby su casa para acogerle. Es decir, una luz posible se estará ya abriendo paso en el espejismo nihilista y la muerte del inocente no será en vano; asistimos al milagro de la redención del narrador en el inesperado gesto que apunta al esperado cambio de conciencia.

Título:
Bartleby, el escribiente
Autor:
Herman Melville
Editorial:
Austral

Guía de la CEE para celebrar la Semana Santa desde casa

F.O.

Vivimos los días centrales del año para los cristianos, un tiempo fuerte para la fe que este año es muy particular: lo tenemos que vivir desde casa. Sin procesiones ni celebraciones públicas, pero la Semana Santa se celebra. Para ayudar a vivirla más intensamente, la Conferencia Episcopal Española ha elaborado una publicación que permite «la participación espiritual» de los fieles en las celebraciones de estos días: desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección.

La guía, que ha sido preparada por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia, se divide en dos bloques: el primero, con las horas más importan-

tes del oficio divino y las lecturas de la Palabra de Dios de las celebraciones de la Semana Santa, y el segundo, con ejercicios tradicionales de piedad popular: el vía crucis del Viernes Santo o el vía lucis del Domingo de Pascua, así como otras celebraciones «que un adulto puede dirigir en casa para el resto de la familia».

Al estar en PDF, recoge la nota informativa de la CEE, «la Iglesia apuesta por la tecnología digital para tratar de ofrecer respuestas pastorales en momentos difíciles». El documento incluye un índice interactivo que permite saltar directamente a la página de la oración que buscamos. La guía se puede descargar en la página web de la Conferencia Episcopal, conferenciaepiscopal.es.



De lo humano y lo divino

No son cifras

«No será un número más». Era la promesa que hacía una enfermera gallega tras la muerte por coronavirus de un paciente. Mario, de 75 años, hipertenso y diabético. Cuando el corazón no pudo más, ella se acercó a él y le brindó un gesto de despedida, una leve caricia con dos guantes de protección.

Son muchas las enseñanzas que nos regalan los sanitarios estos días. Pero esa humanidad deberíamos grabarla a fuego los periodistas. Yo grito como la enfermera: «¡No son cifras, son personas muertas!». El periodismo deshumanizado está llegando a su máxima expresión. Miles de muertos con nombres y apellidos, con sus familias rotas, con sus historias reducidas a números y porcentajes.

Me rebelo contra la curva, las tendencias y toda forma de difuminar la realidad. La sucesión de muertes ha helado el corazón de muchos informadores. «España rompe con la tendencia a la baja de nuevos contagios diarios: 10,8 % en 24 horas», titulaba un periódico en su primera información en el día en que registraban 849 personas fallecidas más. Como ese titular, casi todos. En prensa, radio y televisión. ¿Qué estamos haciendo?

En el 11M la imagen de la tragedia era un tren explosionado, en el 11S unos aviones impactando en las Torres Gemelas, el cuerpo del pequeño Aylan ha representado el drama de la migración... En esta tragedia, enormemente más cuantiosa en vidas humanas, ¿cuál es la imagen que transmitimos?: una curva, las palabras de Simón y aplausos en el balcón.

Comparto que no se debe caer en el morbo y que es responsable transmitir esperanza. Eso no está reñido con la información. Estamos hurtando al ciudadano el sufrimiento que conlleva la pandemia. El sufrimiento es parte de la vida. Sin él no se puede entender lo que pasa ni valorar correctamente una información. No se ha visto ningún fallecido, ningún féretro, ninguna familia llorando a su ser querido. No es casual. Hablamos de números. Los ciudadanos no están descubriendo la dureza del virus por los medios, sino porque les va tocando de cerca: en la pérdida de un familiar, en la impotencia de no estar con sus allegados, en no poder enterrar a sus seres queridos. Es un fracaso de la información. En los telediarios, más tiempo para aplausos, canciones y memes. Todo cabe, pero no a costa de lo importante.

Ojalá los periodistas pensáramos en los miles de fallecidos como esa enfermera, y nuestras palabras, vídeos y locuciones fueran una ligera caricia que convierten a cada persona que nos ha dejado en alguien único por el que ha valido la pena luchar y a quien merece la pena recordar.

Pedro J. Rabadán

El progreso del peregrino

Un estreno online para la Semana Santa



Cine
Juan Orellana

La distribuidora Bosco Films, que tenía previsto el estreno de este filme en salas para esta Semana Santa, ante el cierre de los cines a causa de la pandemia ha optado por estrenarla online a un precio realmente simbólico. Así pues, desde el pasado Domingo de Ramos se puede ver esta cinta familiar a través de la web boscofilms.es. Una película muy adecuada para este tiempo litúrgico.

El guion se basa en el relato escrito por el predicador baptista inglés John Bunyan en el siglo XVII, *El progreso del peregrino* (*The pilgrim's progress*, 1678), una obra muy difundida sobre todo en países protestantes, y que se ha traducido a 200 idiomas. Se trata, como el filme, de una historia de aventuras con intención edificante, en la que el protagonista, Christian, tiene que poner en juego las virtudes en su camino a la Ciudad Celestial, un camino lleno de tentaciones y acechanzas, como la vanidad, la adulación, la desesperación... siempre mediadas por falsos profetas al servicio de Apolión, el príncipe de las tinieblas.

Esta cinta de animación en 3D es una gran alegoría sobre el camino del hombre hacia su destino, la vi-



sión beatífica, el ingreso definitivo en la casa del Padre. Se trata, por tanto, de una especie de *Divina Comedia* infantil y muy anglosajona, con elementos visuales que recuerdan a referentes cinematográficos contemporáneos como *El Señor de los Anillos* o *Las Crónicas de Narnia*. La película –y la novela– hacen una crítica de la cultura que alumbró la Ilustración, el mundo del culto al éxito, de la autonomía de la razón..., y propone un camino más humano, basado en la humildad, la necesidad del otro y, sobre todo, en el seguimiento de un ideal que no tenga fecha de caducidad. Las metáforas son muy claras, dado que Bunyan puso deliberadamente nombres muy explícitos a sus personajes: Evangelista, Esperanza, Fiel, Buen Pastor... El filme se convierte así en una entretenida catequesis que a los niños les puede ayudar a vivir el sentido de esta Semana Santa en la que no es posible participar presencialmente en los oficios litúrgicos.

El director, Robert Fernández, tiene una consolidada trayectoria como realizador de películas familiares de animación, a través de su compañía texana Herlad Entertainment. Aunque los movimientos de los personajes y los fondos carecen de la perfección de las películas de Pixar, el gigante de la animación, y la estética está más cerca del videojuego, los más pequeños se engancharán a la cinta por sus elementos fantásticos, su vivo cromatismo, y por la enorme galería de personajes singulares. Por su parte, el productor, Steve Cleary, es un miembro muy activo de The Voice of the Martyrs, una organización protestante de apoyo a los cristianos perseguidos. Desde 2015 trabaja con Robert Fernández, con el que creó unos estudios de cine en San José de Costa Rica con intención claramente misionera.

Programación de TRECE Del 9 al 15 de abril (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 9 de abril	Viernes 10 de abril	Sábado 11 de abril	Domingo 12 de abril	Lunes 13 de abril	Martes 14 de abril	Miércoles 15 de abril
11:00. Meditación desde Córdoba	08:10. Desfile procesional de Murcia (Los Salzillos) (Rd.)	09:15. <i>Jacob</i> (TP)	07:20. El lado bueno de las cosas (+7) (Rd.)	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta	07:00. Santa Misa desde Santa Marta
12:05. Desembarco de la Legión y traslado del Cristo de la Buena Muerte (Málaga) (Rd.)	11:00. Meditación desde Córdoba	11:00. Meditación desde Córdoba	09:00. <i>El rey cruel</i> (TP)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
14:00. Los últimos días de Pompeya (TP)	11:50. Sermón de las Siete Palabras de Valladolid	12:00. Vía crucis JMJ 2011 (Madrid) (Rd.)	10:55. Triduo pascual y Santa Misa de Domingo de Pascua	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
15:45. <i>La espada y la cruz</i> (TP)	13:00. Desfile procesional de Tenerife. La Pasión de Adeje (Rd.)	13:30. <i>Una historia que comenzó hace 2000 años</i> (+12)	12:00. Bendición <i>urbi et orbi</i>	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día	11:50. El Papa al día
17:55. Triduo pascual y Santa Misa de la Cena del Señor	15:15. Sodoma y Gomorra (+12)	15:30. <i>Rey David</i> (+12)	12:30. <i>Sansón y Dalila</i> (TP)	12:00. Ángelus	12:00. Ángelus	12:00. Ángelus
19:10. Desfile procesional de Alicante. La Pasión de Elche (Rd.)	17:55. Triduo pascual y la Pasión desde Roma	17:40. <i>Barrabás</i> (+12)	15:00. <i>Jesús de Nazaret</i> (+12)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
21:30. <i>Rey de reyes</i> (TP)	19:15. <i>Jeremías</i> (TP)	21:05. <i>En busca de la tumba de Cristo</i> (+12)	22:05. <i>San Pedro</i> (+7)	20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)	20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)	20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:40. <i>La madrugada</i>	21:00. Vía Crucis desde Roma	23:00. Vigilia Pascual (Toledo)	01:20. <i>Esther y el rey</i> (+7)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
	22:25. Procesión d la Pasión de Valladolid (Rd.)	01:10. <i>José</i> (TP)		00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
	01:20. Desfile de la Pasión y el Santo Entierro (Ávila) (Rd.)	04:15. <i>Apocalipsis</i> (TP)				

A diario –excepto festivos–:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Manualidades familiares para vivir la #SemanaSantaEnCasa

▼ La diócesis de Cartagena propone una serie de manualidades para celebrar esta Semana Santa tan diferente y «dedicar un poco más de tiempo a Jesús en familia»

José Calderero de Aldecoa @
jcalderero

Este año, los cristianos estamos celebrando la Semana Santa en la intimidad de nuestras casas, y para ayudarnos a vivirla de la mejor manera posible en familia, junto a los más pequeños, la diócesis de Cartagena ha lanzado la iniciativa #SemanaSantaEnCasa.

«Hemos elaborado unos vídeos con propuestas de distintas manualidades para poder hacerlas en casa, en familia, utilizando solo materiales que habitualmente se pueden encontrar en todos los hogares. La idea es que la gente pueda desde decorar sus viviendas, colgar sus diseños en el balcón para visibilizar que estamos celebrando la Semana Santa o para que nos ayuden a meternos un poquito más en este tiempo litúrgico», asegura María de León, responsable de Medios



de Comunicación de la diócesis de Cartagena.

La iniciativa surgió por el coronavirus, «al tener que reorganizar todo el contenido de la delegación de Medios».

Entonces, «comenzamos a pensar qué podríamos preparar para Semana Santa y en una conversación con el delegado de Medios de Palencia, Txomin Pérez, estuvimos

reflexionando sobre cómo visibilizar exteriormente esta semana a pesar del confinamiento».

La idea cobró forma después de que María de León

hablara con su amiga Gemma Reinón Guerra, experta en manualidades. «Se le ocurrió hacer unas palmas caseras para el Domingo de Ramos» con cartón, folios, unas tijeras, pegamento y colores –vídeo disponible en el canal de YouTube de la diócesis de Cartagena–. Y la propuesta para el Triduo Pascual es un corazón gigante para el Jueves Santo, una cruz para el Viernes Santo y una vela decorada para el Sábado Santo.

«Nos gustaría que la gente sintiera de verdad a Dios estos días. Más allá de que la gente comparta sus creaciones en las redes sociales, o que las cuelguen en su balcón, pretendemos que con ellas se dedique un poco más de tiempo a Jesús en familia», explica la responsable de Medios de la Diócesis de Cartagena. «También es una oportunidad para prepararnos interiormente, y preparar nuestro hogar, para vivir de la mejor forma los días más importantes del año», concluye María de León.

¡Tenéis que ser protagonistas!

R. Pinedo

Encerrado como todos en su casa, de donde solo sale para celebrar la Semana Santa en la catedral, el arzobispo de Madrid ha grabado un vídeo en el que invita a los niños a ser «protagonistas especiales» estos días y mostrar «el triunfo de Nuestro Señor en la Resurrección».

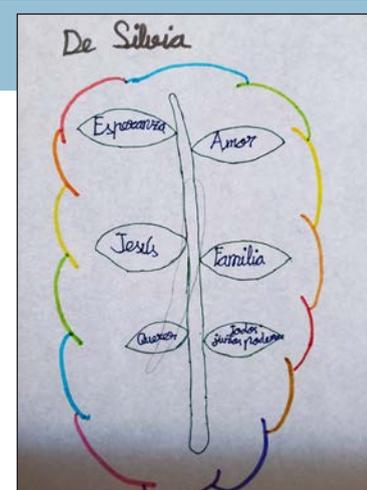
El cardenal Osoro animó a empezar el Domingo de Ramos. Como com-

partieron muchos en redes sociales, había que pintar una rama y, junto a las hojas, «poner las palabras que vosotros veáis que son más necesarias en nuestra vida: amor, entrega, dar la vida, servir...». Una vez terminados los dibujos, pidió que los colgaran en las ventanas de casa para que así «cambie el rostro» de la ciudad.

En la misma línea, sugiere que el Jueves Santo dibujen al Señor en la Última Cena para ser conscientes de que

«la Eucaristía de alguna manera tiene que revertir en actos concretos», y que el Viernes Santo hagan una cruz para mostrar «cómo el Señor da la vida para darnos vida».

Finalmente, el arzobispo señala «el día de Pascua tiene que ser desbordante: pintad flores, pintad lo que vosotros queráis, pero sobre todo pintad el triunfo de Nuestro Señor: Cristo ha resucitado. Ponedlo con palabras: “Resucitó”».



Parroquia Nuestra Señora de los Apóstoles

Juntos seguiremos adelante...

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



«Cuidar su ropa es otra forma de dar cariño y apoyo a los enfermos»

Fotos: Lourdes Díaz del Río



Estos días se pone de relieve que a los equipos de limpieza no se les reconoce suficiente...

Yo siempre estoy dispuesta a ayudar, pero estoy en la retaguardia. No necesito ser muy visible. Pienso que soy como los tramoyistas, que están detrás del telón para que todo salga bien. A mí lo que me importa es que las familias y los pacientes estén a gusto y contentos, a pesar de las circunstancias.

¿Te asusta trabajar en un hospital con pacientes tan enfermos?

No me asusta trabajar en estas circunstancias. Lo prefiero, si te soy sincera. Trabajando me siento útil y sé que mi labor es importante. Yo no puedo estar con un enfermo, pero sí que puedo ayudar a las personas que los están cuidando. También creo que, en cierto modo, cuidar la ropa y las cosas es otro modo de hacerles sentir el cariño y el apoyo. Por ejem-

Carmen es una mujer brillante, porque, aunque habitualmente su trabajo no llame excesivamente la atención, ella hace que todo brille. Se ocupa de que la ropa esté limpia, de que los pasillos y las instalaciones estén relucientes. Es profesional de los Servicios Generales del Hospital de Cuidados Laguna y hoy, más que nunca, su labor es imprescindible.

plo, hoy he recogido la ropa de una persona de residencia, que no se puede lavar en lavadora, y la lavé a mano, con todas las medidas de seguridad, por supuesto. Lo he hecho con más cariño si cabe, por las circunstancias de esa persona.

Además, nuestra labor con los EPI es más importante ahora, si cabe. Es cierto que el riesgo existe, un riesgo que antes no teníamos. Hay compañeros que tienen bastante tensión, pero

yo estoy tranquila. Lo estoy porque me siento útil.

¿Cómo consigues rebajar un poco la tensión?

Tengo un equipo detrás y me siento apoyada. Esta semana caminaba por un pasillo y he visto a una enfermera. Como llevaba la máscara no la he reconocido, así que me ha parado y nos hemos echado unas risas. Eso ayuda a quitar hierro a la situación.

También tengo el apoyo de mi familia. Me dicen que tenga cuidado, que lleve la protección. Tengo dos niñas de 16 y 10 años, Candela y Lucía. Se preocupan cuando me ven triste, porque a veces las circunstancias son difíciles.

¿Crees ahora que tu trabajo es importante?

Antes y ahora, pero tal vez ahora más, creo que mi trabajo en un hospital es imprescindible. Pongo cariño intentando que todo salga bien y quitando hierro, que haya tranquilidad en los momentos de ansiedad y miedo.

¿Hay algo que hagas de forma diferente?

Ahora empleamos más programas de lejía, antes los usábamos poco porque quema las fibras. Y lavamos a diario los uniformes, para que se puedan cambiar dos veces al día. Lo hacemos de buen agrado, porque con nuestro trabajo dignificamos los cuidados.

¿Tener fe ayuda en estas circunstancias a trabajar de otra manera?

Claro, tener una visión cristiana te hace ver las cosas distintas, porque si no, trabajar sería mucho más difícil. Nosotros siempre ofrecemos el trabajo, pero ahora con mayor motivo. La gente que no tiene esa visión tiene más difícil superar esta situación.

¿Hay algo que te haya llamado especialmente la atención de tus compañeros?

Hay muchas anécdotas, pero tengo una especial que trata de la delicadeza extrema de mis compañeros, incluso en circunstancias como esta. Compañeros de mi misma área, Servicios Generales, pero también del equipo sanitario, con el que trabajo codo con codo. Muchos pacientes están falleciendo estos días y, a pesar de la cantidad de trabajo que tienen, se preocupan no solo de que estén muy bien mientras viven, sino también de su cuerpo cuando mueren.

En este centro estamos acostumbrados a que la gente fallezca en cuidados paliativos, esta circunstancia no es nueva para nosotros. Lo que sí me parece triste es cómo ahora se trata su dignidad. Estos días las funerarias no ponen los sudarios por miedo al contagio. Por eso, los pone el equipo de enfermería de aquí. La gente tiene que irse con categoría, porque cada persona es única. Los ponemos nosotros, la categoría se la damos nosotros. Yo muchas veces me tengo que ocupar de preparar el sudario para que se lo pongan al fallecido.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



EFE / Juanjo Martín



El cardenal Carlos Osoro preside la Eucaristía del Domingo de Ramos en la catedral de la Almudena

Una catedral vacía con «todo Madrid» en ella

▼ Debido al Estado de alarma, la catedral de la Almudena está acogiendo a puerta cerrada las principales celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, citas en las que «Jesús viene a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido», ha asegurado el cardenal Osoro

Infomadrid / J. L. V. D.-M.

«Hoy Jesús viene a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido...», afirmó el cardenal Osoro durante la celebración del Domingo de Ramos en la catedral, en la Semana Santa más atípica que está viviendo la Almudena desde su dedicación por san Juan Pablo II en 1993. Con motivo del Estado de alarma decretado para frenar la pandemia del coronavirus, las celebraciones se están llevando a cabo a puerta cerrada. Así, el Domingo de Ramos se celebró sin la tradicional bendición inicial de los ramos y con la catedral vacía, pero estaba presente «todo Madrid», creyentes o no, dijo el arzobispo. «Hoy estamos sin ramo y no hay esa alegría de otros años en la plaza», pero ahora «los ramos sois cada uno de vosotros: los abuelos, el padre y la madre, los más jóvenes...», aseguró el cardenal Osoro.

Este año, la Misa Crismal con la bendición de los santos óleos y la consagración del crisma tuvo lugar el Miércoles Santo pero, como el presbiterio diocesano no pudo estar presente, la renovación de sus promesas

sacerdotales ha quedado pospuesta hasta mejor ocasión. En cuanto a las celebraciones del Triduo Pascual, el Jueves Santo la Santa Misa de la Cena del Señor dará comienzo a las 18:00 horas. El Viernes Santo, la celebra-

debido a las restricciones sanitarias. Todas estas celebraciones se podrán seguir a través del canal de YouTube de la archidiócesis ([youtube.com/archimadrid](https://www.youtube.com/archimadrid)). Finalmente, el Domingo de Pascua de Resurrección tendrá

lugar una solemne Eucaristía a las 12:00 horas, retransmitida por Telemadrid.

Desde que el 11 de marzo se comenzaran a retransmitir las Misas de la catedral de la Almudena a través de YouTube, tres intérpretes de lengua de signos -Sonia, Odete y Rosa- se han convertido en rostros familiares para los que siguen la Eucaristía online. Son muchas las personas con esta discapacidad que se están conectando desde Madrid y des-

Con los que más sufren la pandemia

Este Jueves Santo, Día del Amor Fraternal, la Conferencia Episcopal Española anima a encender una vela en la cena con una oración disponible en su web, [conferenciaepiscopal.es](https://www.conferenciaepiscopal.es). También invita a colaborar con un donativo online para las personas que más están sufriendo las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, a través de la campaña *Cada gesto cuenta* de Cáritas ([caritas.es](https://www.caritas.es)).

ción de la Pasión y Muerte del Señor dará comienzo a las 17:00 horas, y la Vigilia Pascual se desarrollará el Sábado Santo a partir de las 20:00 horas, pero sin la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana

de otros puntos de España para sumarse a la Misa diaria de la catedral. «Muchos se alegran cuando nos ven» en las retransmisiones, «y nos dicen: “¡Por fin una Misa interpretada por televisión!”», afirman.

De Madrid al cielo
Joaquín Martín Abad

El monumento

Para después de la Cena del Señor las rúbricas del Jueves Santo fijan: «Se lleva el Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva, preparado en alguna capilla convenientemente ornamentada». En España, a ese lugar se le llama monumento, donde queda para la veneración hasta el Viernes Santo cuando se comulga en la acción litúrgica de la Pasión del Señor. Y añaden: «Exhórtese a los fieles a que dediquen algún tiempo de esta noche, según las circunstancias y costumbres de cada lugar, a la adoración del Santísimo Sacramento».

El monumento más monumental en Madrid era el de la iglesia del real monasterio de San Lorenzo de El Escorial, como lo atestiguan diferentes grabadores de siglos pasados; su gran réplica actual, ni la mitad de lo que fue, puede verse en un costado del mismo templo; es un templete de buen leño, con cupulino ventanado sobre cuatro frisos triangulares sostenidos por columnas, con acceso a su interior por escaleras a sus cuatro lados.

En español repetimos la palabra latina monumento (en vez de sepulcro) cuando se narra en los Evangelios que José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús tras su muerte: «*Et posuit eum in monumento*» («y lo colocó en el sepulcro») donde permaneció hasta su Resurrección. Es traducción del griego de *μνημειον* (Mateo, Marcos, Juan) y *μνημα* (Lucas). Ambas palabras significan sepulcro o tumba.

Existe la tradición de visitar el monumento de distintas iglesias. Nuestros padres, cuando nos asían de la mano para realizar la visita familiar, nos enseñaban a rezar la estación: seis padrenuestros (oración dirigida a Dios Padre) con sus avemarías (a la Virgen Madre) y glorias (a la Santísima Trinidad); y un séptimo por el Papa. Además de la oración vocal hemos aprendido la oración de *ad-oración*, en la que no median palabras ni sentimientos sino la fe que rinde el corazón y expone el alma a la unción del Espíritu Santo, en la contemplación de la Pasión y Muerte de Jesús y en la espera de su Resurrección.

Toca realizar este Jueves y Viernes Santos de clausura familiar mucho más que unas meras visitas virtuales: toda una real comunión espiritual, posiblemente orientándonos hacia la iglesia más cercana, donde permanece la presencia eucarística del Señor, pues no lo impiden la distancia ni las paredes.